

los libros

Para una crítica política de la cultura

RESTAURACION DEL
**CAPITALISMO
EN LA URSS**

LA PEDAGOGIA DE
PAULO FREIRE

**BERTOLT
BRECHT**

MARXISMO Y REVOLUCION EN ASIA



Comité de dirección:Carlos Altamirano
Beatriz Sarlo**Diagramación:** Hernando Jaramillo**Tapa:** Isabel Carballo**LOS LIBROS.** Redacción y pu-
blicidad: Tucumán 1427, 2ºRegistro de la propiedad intelectual
Nº 1.024.846. Hecho el
depósito que marca la ley
IMPRESO EN LA ARGEN-
TINAComposición tipográfica en frío
y armado original **TYCOM**
Montevideo 581, 1º B, Bu-
enos AiresImpreso en **INTEGRAF S.R.L.**
Ponsonby 966 - Buenos Aires**Tarifa de suscripción**

Argentina	
12 números	\$ 135,00
Correo Certificado	
12 números	\$ 150,00

América	
12 números	US\$ 13
Vía aérea	US\$ 18

Europa	
12 números	US\$ 15
Vía Aérea	US\$ 21

Cheques y giros a la orden de LOS
LIBROS, Tucumán 1427, 2º piso,
of. 207, Buenos Aires.Distribuidor kioscos, Buenos Aires:
E. Gentile
Larrea 5043
Villa InsuperableDistribuidor en Córdoba:
E.J. Greco
Vázquez Sarsfield 169
Córdoba

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO
CENTRALTarifa reducida
Cond. Nº 9002Franqueo pagado
Conc. Nº 3530**los
libros**Para una
crítica política
de la cultura**Sumario****4** **Notas sobre Brecht,**
por Ricardo Piglia**11** **Educación y política en América Latina,**
por Juan Carlos Tedesco**17** **Paulo Freire y la pedagogía de la concientización,**
por Carlos Mallo**24** **Información de Los Libros****27** **La restauración del capitalismo en la URSS,**
por André Pommier**39** **El marxismo en Asia,**
por Santiago Mas**41** **Libros distribuidos en Buenos Aires**El artículo "Educación y política en América Latina", de J.C. Tedesco, integra un trabajo más extenso en preparación. La nota sobre "La restauración del capitalismo en la URSS" fue publicada en la revista *Communisme*, París, 1974, de donde ha sido traducida.**los
libros**

A mis compañeros Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano

Nuestras diferencias respecto a la caracterización de la coyuntura política nacional se han agudizado en los últimos meses. Nunca pensamos que la revista debía ser el resultado de una coincidencia absoluta y desde el principio existieron discrepancias y diferencias de opiniones. Estas diferencias no entorpecían el trabajo en el comité de dirección porque se daban en el marco de un acuerdo de fondo: la revista, coincidiendo, debía definir su lugar en el campo cultural en relación con la contradicción principal que ordena hoy a las distintas fuerzas en pugna en la sociedad nacional. Es decir, la revista debía tratar de definir su práctica específica en función de la lucha del pueblo con el enemigo principal de nuestro país: el imperialismo norteamericano.

Resolver a partir de esa contradicción principal la colocación y las tareas de *Los Libros* en el campo cultural significa, de hecho, definir el carácter y la relación de las fuerzas en juego en la sociedad. Creo que hoy nuestras discrepancias son de fondo porque suponen dos modos distintos de concebir esa relación de fuerzas. El eje de nuestra discrepancia es la evaluación del gobierno de Isabel Perón. Caracterizar a este gobierno como nacionalista y tercermundista significa, a mi juicio, no tener en cuenta que el sector de la gran burguesía hegemónica en él avanza cada día más en su política de claudicación y abierta conciliación con el imperialismo norteamericano, traicionando así los objetivos de liberación en defensa de los cuales el pueblo luchó contra la dictadura militar. Este gobierno no representa de una manera directa los intereses del imperialismo y en este sentido identificar su política con la política de la dictadura militar proyanqui es confundir al enemigo principal. Pero apoyar a Isabel Perón y pensar que la presidenta resiste la ofensiva golpista es no tener en cuenta que la política represiva, reaccionaria y antipopular de Isabel Perón, en verdad, favorece el golpe de estado y alienta a los personeros del imperialismo yanqui que trabajan por la restauración.

No me parece posible —y lo hemos intentado en estos últimos meses— resolver nuestras contradicciones en el interior de la revista y es por eso que he decidido renunciar al comité de dirección. Mantener con estas diferencias (que son de fondo) nuestros acuerdos de trabajo nos obligaría a despolitizar la revista y convertirla en un órgano "de cultura" en el sentido más tradicional. Justamente porque estamos de acuerdo en que la política debe ser el centro de todo trabajo intelectual nos unimos en el proyecto de *Los Libros*, porque seguimos coincidiendo con ese criterio hoy las diferencias políticas pesan más que nuestros acuerdos específicos.

Fraternalmente

Ricardo Piglia

Compañero Ricardo Piglia:

Después de dos años de trabajo conjunto en *Los Libros*, a partir de su número 29 hasta hoy, las diferencias que pudieran superarse en otros momentos se convierten ahora en contradicción que no puede resolverse en el marco de la revista.

Así es. La caracterización correcta del gobierno peronista, de la coyuntura actual y, en consecuencia, de las políticas concretas que debemos desarrollar los revolucionarios y patriotas argentinos son el eje fundamental de nuestras discrepancias. Nosotros pensamos como vos que Isabel de Perón no debe ser confundida con el imperialismo yanqui y sus aliados locales, es decir con el enemigo principal. Pero pensamos además que la acción del gobierno peronista hegemónico por un sector de burguesía nacionalista y tercermundista no puede ser definida políticamente al margen de la actividad conspirativa del imperialismo yanqui y del socialimperialismo soviético. Y debe ser inestructivo para nosotros que dos viejos socios de esa coalición antipopular que fue la Unión Democrática, el diario *La Prensa* y el partido comunista revisionista, exijan a su manera y según los intereses de sus mandantes "salidas" a la actual situación.

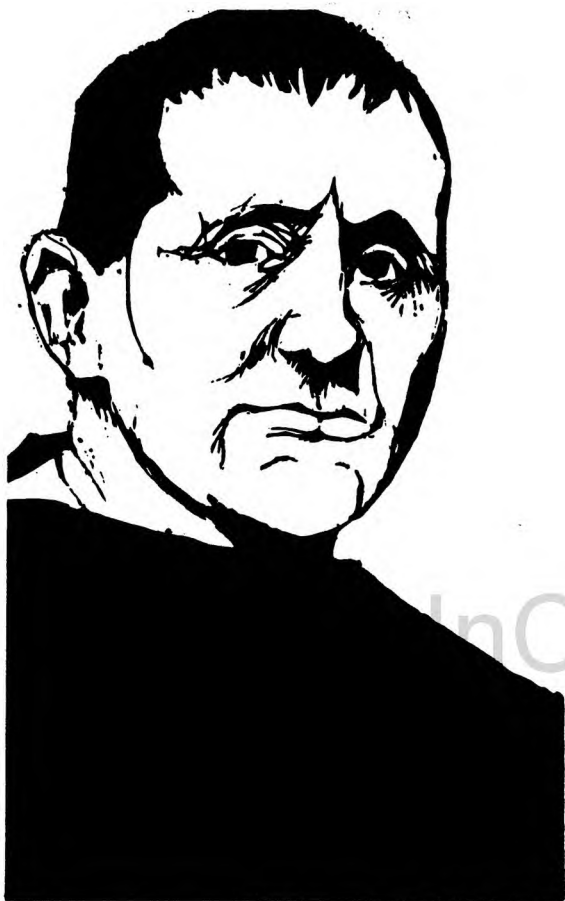
Es preciso reconocer las contradicciones reales que oponen a Isabel de Perón y el sector burgués que ella representa con el imperialismo yanqui y los terratenientes, enemigos fundamentales del pueblo argentino. Despreciar estas contradicciones implica colocar al gobierno peronista —que efectivamente cuando reprime debilita con ello el frente único antityanqui— en el campo del enemigo, en momentos en que se agudiza la pugna interimperialista y las conspiraciones antipopulares. En la presente situación, definir una colocación —junto al pueblo peronista— y disponerse a defender al gobierno de Isabel contra la alternativa de un golpe es defender en los hechos la independencia argentina y los intereses populares frente al expansionismo económico y político de ambas superpotencias, como lo hacen otros pueblos del Tercer Mundo. Pensamos que sólo el pueblo hegemónico por la clase obrera puede asegurar el desenlace positivo de la actual situación y que las masas organizadas y armadas son la única garantía de un triunfo definitivo.

Con todo esto pretendemos señalar que el mayor error que hoy puede cometerse es repetir el alineamiento de fuerzas que apoyaron y celebraron a la "libertadora" en 1955. Los intelectuales no deben equivocarse en 1975 su ubicación, debilitando la unidad del campo del pueblo y ensanchando así el campo de maniobras para la restauración proyanqui o para un golpe de estado que se presente bajo las banderas de la democracia y el progresismo pero que en los hechos signifique la inscripción de nuestra nación en la órbita de otra superpotencia.

En torno a este eje, que exige la discusión de políticas concretas en el campo de la lucha cultural e ideológica, nuestras discrepancias son hoy diferencias de fondo: *Los Libros* seguirá siendo una expresión —como lo fue hasta hoy— del más amplio frente de lucha por la independencia argentina y la liberación nacional.

Fraternalmente

Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo



NOTAS SOBRE BRECHT

Ricardo Piglia

Bertolt Brecht
El compromiso en literatura y arte
Trad. J. Fontcuberta
Ediciones península

1

La aparición de los trabajos inéditos de Bertolt Brecht sobre la literatura y el arte es sin duda uno de los acontecimientos más importantes en la crítica marxista desde la publicación de los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci. En el centro de su reflexión se encuentra la tentativa de fundar en la práctica una teoría marxista de la producción literaria que sea capaz de inscribir los resultados de ese trabajo específico en el espacio de la lucha de clases. Escritos a lo largo de treinta años, estos ensayos deben ser leídos como una síntesis teórica de la práctica brechtiana. ("Hemos sacado ideas de la práctica, en realidad las hemos sometido a la práctica" p. 145). Único criterio de verdad, para Brecht la práctica debe ser el fundamento último de cualquier trabajo cultural: una crítica materialista se funda, justamente, en el "control" que, en un campo a primera vista tan "espiritual", debe ejercer la experiencia concreta para evitar el riesgo de una especulación idealista. "Todo lo que se diga sobre la cultura sin tener en cuenta la práctica no es más que una idea y tiene por lo tanto que ser comprobada primero en la práctica" (95). Al mismo tiempo estos ensayos vienen a afirmar el carácter productivo de la teoría y su lugar privilegiado en el sistema brechtiano: Brecht no concibe el trabajo artístico sin el "control" de una crítica científica que funcione como momento interno de la producción y borre toda tentación empirista. De esta manera su actividad teórica es, de hecho, una respuesta concreta al mito reaccionario del "artista" intuitivo y "salvaje", "creador inspirado" que cultiva la ignorancia para mejor respaldar el carácter "mágico" de su obra. ("Por lo general el artista tiene miedo de perder su originalidad en el contacto con la ciencia. Tiene el temor de que no podrá seguir componiendo si 'sabe demasiado'", 260). Desmontar esa creencia romántica en el misterio de "la creación artística" es para Brecht la primera tarea que debe realizar una crítica materialista.

2

De entrada Brecht descentra la discusión tradicional sobre literatura redefiniendo su lugar en el campo intelectual. "Permítame que le diga que la lucha entre su generación y la mía (le escribe a Thomas Mann) no será una cuestión de criterios sino una lucha por los medios de producción. Un ejemplo: en la polémica tendremos que luchar por conseguir el puesto que ustedes ocupan, no en la historia espiritual alemana, sino en un periódico de 200.000 lectores. Otro ejemplo: en teatro no tendremos que luchar contra las opiniones de Ibsen y los moldes de yeso de Hebbel sino contra aquella gente que no quiere pasarnos los teatros, los actores" (39). Escrito en 1926, en este texto están condensadas las tareas de la crítica brechtiana: análisis del fundamento material de las ideologías literarias, lucha por la posesión de los medios de producción que sostiene e imponen las ideas (estéticas) dominantes. Trabajando en la misma línea del Gramsci que piensa "la organización material de la cultura", Brecht ve en la literatura un campo donde la lucha de clases no es una simple lucha de "ideas" sino una lucha material por el control de los aparatos ideológicos que regulan la producción cultural. "Los grandes aparatos culturales dirigen el trabajo intelectual y determinan su valor"

En una sociedad dividida en clases existen varias "estéticas" posibles, distintos intereses culturales: las clases dominantes imponen sus "criterios", no por su cualidad universal, sino porque tienen los medios materiales que permiten difundir sus códigos de clase como verdades universales. "La clase que dispone de los medios de producción materiales —había escrito Marx— dispone al mismo tiempo de los medios de producción espirituales". En el mismo sentido, para Brecht los valores y gustos dominantes no son otra cosa que la expresión ideal (en este caso: estética, de las relaciones sociales dominantes. O mejor: son las relaciones materiales dominantes transformadas en "ideas" (estéticas). Visto así no es casual que Brecht afirme que la burguesía posee también "el modo de producción de la gloria".

3

Para Brecht la cultura constituye dentro de una sociedad de clases un privilegio y un instrumento de dominación: a través de los aparatos ideológicos la cultura se transforma en un sistema material que reproduce —y afirma— en un nivel específico las condiciones sociales de producción. O para decirlo con sus palabras: "A través de los aparatos la sociedad absorbe todo lo que necesita para autoreproducirse" (1). De este modo la literatura cumple una función orgánica en el campo ideológico: difunde y "estetiza" los modos de vida, las costumbres, los usos sociales, las creencias que ayudan a sostener —en un nivel particular— la hegemonía de las clases dominantes.

4

Sin embargo es precisamente en esta función orgánica de la literatura donde Brecht (con el manejo diáfano de la dialéctica que caracteriza su pensamiento) encuentra el costado, digamos así, "positivo" de la situación. Para él este proceso "viene a echar luz sobre la manera como hoy las cosas espirituales se convierten en materiales" (161). El modo de producción capitalista transforma todas las relaciones "espirituales" (también las estéticas y entre ellas las del escritor burgués con su clase) en lazos económicos. La función social del arte está definida no por las ilusiones ideológicas de los artistas, sino por la producción de mercancías. A partir de ahí Brecht hace ver (cfr. su excelente trabajo: *El proceso de los tres centavos, un experimento sociológico* págs. 95-152) la contradicción antagónica entre las ideologías estéticas (creador original, artista "libre", el genio "inspirado" y el gran hombre como realización del humanismo burgués, etc) y los intereses económicos que deciden la producción y la circulación del arte en el sistema capitalista. Este proceso de mercantilización es-

¹ Esta cita pertenece a uno de los ensayos de Brecht sobre teatro que fue traducido por Adolfo Sánchez Vázquez con el título de "Novedades formales y refundación artística"; en el volumen colectivo *Estética y Marxismo*, México, ERA, 1970 T.1 pág. 161.

tética aparece como una crítica práctica a "la idea de un fenómeno inviolable llamado arte, que se alimenta de lo humano" (145).

Lo que Brecht señala es que los aparatos culturales no están al servicio del arte, ni siquiera al servicio exclusivo de cierta ideología artística: su función es orgánica porque son los encargados de subordinar el arte y la ideología a las necesidades objetivas de la reproducción capitalista. El momento "positivo" de la situación está en que, de hecho, se borra el aura romántica, espiritualizada que rodea y encubre el trabajo artístico. La ilusión de un artista libre y desinteresado que elabora "espontáneamente" sus obras para un público de iguales está sometida a la prueba de realidad de los aparatos culturales. "La cultura burguesa (escribe memorablemente Brecht) no es lo que ella piensa de la práctica burguesa" (148).

5

De este modo Brecht subraya el carácter sintomático de la cultura burguesa que no es (no puede ser) consciente de su propia articulación material. O dicho de otro modo: para Brecht los aparatos culturales ("en la época del gran capital con costumbres idealistas") solo pueden producir síntomas. Un ejemplo de esto es la crítica brechtiana al papel de la crítica ("culinaria"). Reguladores del mercado específico de las disciplinas artísticas, los críticos burgueses son simples administradores del arte: en última instancia su función es la de aumentar o disminuir las ventas y mantener en funcionamiento la competencia. En el fondo los críticos trabajan todos con una ficción teórica: la de un sistema de valores independiente del dinero. Para Brecht el más "refinado" crítico de arte en el capitalismo es el dinero y el "gusto" estético no es otra cosa que una sublimación de la capacidad adquisitiva. ("Sin conocimientos técnicos el dulcermente insipido *Hijo perdido* de Bosch que produjo 385.000 francos no vale ni 3,50 francos. ¿Pero quién puede procurarse esa erudición técnica? Sencillamente es demasiado cara" 68). La crítica es una mercancía inmaterial, destinada a un mercado específico de mercancías inmateriales que circulan por los canales con-

¡Comprar libros al contado es cosa de otra época!

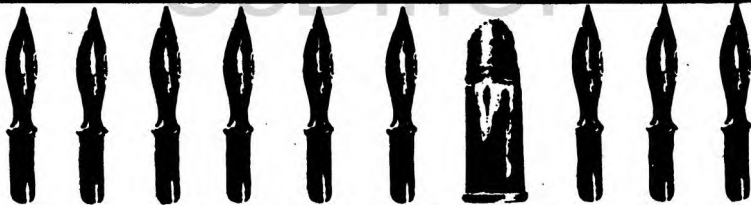
En Librería Galerna, compre sus libros ahora y recién al mes siguiente comience a pagarlos, y en 10 cuotas! Sin gastos, sin anticipos. Venga a elegir sus libros.

¡El crédito se otorga en 48 horas!

Lo esperamos todos los días de 9 a 20, y los sábados de 9 a 13 horas.

Librería Galerna

Talcahuano 487
Tucumán 1425,
Buenos Aires



NOVEDADES DE TIEMPO CONTEMPORANEO

Literatura y sociedad por Louis Althusser, Alain Badiou y otros

Las ideas sobre la crítica literaria e ideológica de Marx, Lenin, Mao y Gramsci.

Las verdades que mientan por Umberto Eco y Marisa Bonazzi

Una antología de los textos de lectura de la escuela elemental: las "verdades" de la ideología de las clases dominantes.

Imperialismo, lucha de clases y conocimiento por Eliseo Verón

Un análisis ideológico y político de la producción sociológica en Argentina en los últimos 25 años.

Imperialismo y tercer mundo por Yves Benot

En forma precisa y clara el autor analiza cada uno de los factores que histórica y estructuralmente establecen la actual situación de dependencia de los países subdesarrollados respecto del capitalismo.

Un gato del pantano por David Goodis

Historia cínica y brutal sin otra ley que la corrupción y la violencia, "Un gato del pantano" confirma la maestría de David Goodis para construir atmósferas perversas y sombrías.



EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

VIAMONTE 1453
TEL. 45-9640 BS. AS.

cretos de los aparatos culturales. En este proceso su función ideológica está controlada por las necesidades de la producción capitalista: distrae al público de las condiciones materiales de la práctica artística para mejor imponer la ilusión de un arte "libre" y por encima de las clases. En este nivel el "gusto" estético es un modo de sublimar las relaciones materiales, o mejor: un cliché ideológico destinado a resolver imaginariamente la contradicción antagónica entre el arte y el capitalismo. "No reconocen el gusto como mercancía o medio de combate de una clase determinada, sino que lo erigen como absoluto". (119).

6

La crítica brechtiana se instala en el centro mismo de esa contradicción entre capitalismo y arte (a la que por lo demás ya se había referido Marx) sin elegir ninguno de los dos términos. Lo que hace es realizar una doble crítica: por un lado muestra que las condiciones de la economía burguesa exigen que las relaciones sociales (también las relaciones sociales estéticas) se oculten bajo el velo del mercado; destaca el papel orgánico de los aparatos culturales en este proceso y analiza a la literatura como un campo material de la lucha de clases. Por otro lado señala que la producción literaria debe ser redefinida constantemente sin admitir una "esencia" del arte. Esquiva de este modo el error idealista de cierta crítica de izquierda —a la manera de Adorno y la escuela de Frankfurt— que en su rechazo de "la industria cultural" recae en un humanismo fatalista y aristocrático. "El concepto de arte contiene algo así como una hostilidad hacia los aparatos. Lo puramente 'humano' (= artístico) es imaginado sin aparatos, en una forma que por lo tanto no existe" (150). Para Brecht se trata de evitar la ilusión idealista de concebir el arte como una cualidad "humana" inmutable y ahistórica que es preciso preservar de la degradación a la que lo somete la voracidad de los aparatos culturales. "Si el concepto de obra de arte ya no puede mantenerse para la cosa que resulta de transformar una obra en mercancía, entonces tenemos que suprimir ese concepto con cautela pero con denuedo, a no

ser que queramos liquidar conjuntamente la función de esa cosa, pues tiene que pasar por esa fase" (subrayo yo 147).

En este nivel el aporte de Brecht a una teoría marxista de la producción artística es fundamental. Profundizando los análisis de Tinianov (véase el problema de las relaciones entre serie social y serie literaria en la evolución literaria, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Ed. Signos p. 89) redefine a partir de esta situación objetiva la función social del arte. Para Brecht la práctica estética debe revolucionar constantemente sus propias convenciones del mismo modo que en la economía el desarrollo de las fuerzas productivas revolucionan constantemente los medios de producción.

En esta línea, Brecht define a la literatura "como una práctica social humana, con propiedades específicas y una historia propia, pero a pesar de todo una práctica entre otras, vinculada con otras" (276). Es en la relación entre esa práctica específica y las otras prácticas sociales (económica, ideológica, política) donde Brecht encuentra históricamente el cambio de función del arte. Como había planteado Walter Benjamin: "En lugar de preguntarse cuál es la posición de una obra en relación con las condiciones de producción de una época, hay que preguntarse cuál es su posición en el interior de esas condiciones de producción. Esta pregunta afronta directamente la función que tiene una obra en el interior de esas relaciones de producción" (Walter Benjamin, *Essays sur Bertolt Brecht*, Maspero, 1969, pág. 110, subrayo yo).

La actividad artística actúa en el interior de relaciones históricas determinadas y está vinculada con la práctica dominante en cada formación social (por ejemplo, en el feudalismo con la ideología religiosa). La función depende de la articulación con esa práctica dominante y luego con el resto de las prácticas y por fin con su propia historia. Este tejido de relaciones es el que modifica la función de la literatura en el interior de las relaciones sociales.

7

Sobre esta base Brecht define los criterios que permiten pensar la nueva función de la literatura: "la

nueva producción" (como la llama Brecht) debe encontrar su lugar en la sociedad a partir del enlace con una práctica fundamental: la lucha de clases. En este sentido para Brecht la significación ideológica del arte, el modo de producción, las formas de distribución y de consumo, el público, los protocolos de lectura, el lugar del escritor en esa práctica, es decir, el sistema literario en su conjunto está determinado por los intereses de clase y son los intereses de clase los que en cada caso deciden qué cosa es el arte y a quién (para qué) "sirve".

8

Brecht parafrasea a Lenin: "Nosotros derivamos nuestra estética y nuestra moral de las necesidades de nuestra lucha".

9

Al mismo tiempo la práctica literaria define su intervención en la lucha de clases a partir de esta nueva función.

En este sentido es preciso cambiar de lugar el debate sobre el papel del escritor y sus tareas específicas en la lucha ideológica. "En lo que hace a su posición frente a la sociedad la mayoría de nuestros escritores son víctimas de un error muy cómodo: se piensan independientes. Todo esto proviene de que no saben en qué consiste su función de trabajadores intelectuales despojados de sus medios de producción. (Como aparentemente no los necesitan, piensan que no están despojados de esos medios). Olvidan que entre sus medios de producción se encuentran no sólo las máquinas impresoras y las que fabrican papel, la prensa, el teatro, las sociedades literarias, las librerías, etc., que simplemente exigen materias primas y por lo tanto trabajo intelectual, sino también cierta cantidad de opiniones, etc.". (B. Brecht: *Las tareas de la nueva crítica*, en revista *Crisis* N° 22, febrero 1975 pág. 49). Brecht no piensa la función social del escritor aislando

—o mejor: considerando separadamente— su trabajo individual: trata de definir el lugar de ese trabajo individual en el interior de una producción social llamada "literatura". De este modo vuelve a descartar la ideología romántica que hace del creador solitario (marginal,

maldito, incomprendido) el imaginario "destructor" de los valores burgueses. Crítico materialista, Brecht analiza esa ilusión ideológica como un efecto del sistema. Frente al avance de la mercantilización estética el escritor niega el proceso en bloque: se retira, tiende a considerarse cada vez más separado de la sociedad, se piensa como un individuo marginado, es decir, libre de cualquier lazo social. Invertiendo la ideología burguesa sin negarla, se refugia en una libertad ideal: desligado imaginariamente de las relaciones sociales se juega todo a las cualidades "humanas", "expresivas" de su obra. Brecht rechaza este robinsonismo literario: niega que la "separación poética" preserve y asegure a la literatura en el capitalismo. Es para la burguesía que la "poesía" nace contra la producción material: de este modo, la crítica brechtiana abarca un campo más amplio y apunta a la lógica misma de apropiación burguesa de la riqueza "espiritual" como momento no productivo. Lo que Brecht hace ver es que el capitalismo aporta, no sólo el fundamento individualista que permite la admiración de talentos "originales" y la ideología del genio, sino los fundamentos económicos que identifican valor y rareza.

10

Brecht realiza un doble trabajo crítico: por un lado desmonta la economía compensatoria de esta ideología de la literatura que en los poderes "ilimitados" del creador sublima la realidad del trabajo asalariado; por otro lado define el lugar del escritor no por lo que éste piensa de su práctica, sino por la posición de esa práctica en el interior de las relaciones de producción. "La fuga de los medios de producción de manos del productor significa la proletarianización del productor: el intelectual, al igual que el obrero, no tiene para poner en el proceso de producción más que su fuerza de trabajo, pero su fuerza, esto es: él mismo, no es nada fuera de él, y exactamente igual que en el caso del obrero, necesita progresivamente los medios de producción para el aprovechamiento de su fuerza. La socialización de los medios de producción es para el arte una cuestión vital" (111).

11

De este modo la literatura está cruzada específicamente por la lucha de clases. El escritor debe ligar su práctica a la revolucionaria de las masas (no por abstractos imperativos morales sino) porque esta lucha, en la medida que cuestiona el poder de las clases dominantes, es la única que, en última instancia, puede resolver también los problemas del escritor en relación con las condiciones materiales de su producción. Para esto es preciso descartar la idea de una resistencia solitaria (y entre solitarios) que exaspera el momento subjetivo y moralizante de la "elección" y el "compromiso".² El énfasis en la individualidad del escritor el sentido de eficacia aislada, de cada obra en particular, significa el abandono del momento social y objetivo de la práctica literaria. Para Brecht en cambio se trata de definir al escritor como un productor desposeído de sus medios de producción cuyas tareas (políticas, ideológicas, literarias) son también sociales y están ligadas orgánicamente con la lucha revolucionaria.

12

Por otro lado la literatura es un frente particular de la lucha de clases: también en el interior de ese campo es preciso definir una posición revolucionaria. Un ejemplo de esto es la teoría del efecto de distanciamiento: el teatro libra una lucha específica contra los modos de representación cristalizados en la escena burguesa (identificación, ilusión, mimesis, etc). Para Brecht actuar políticamente significa también crear un nuevo lenguaje artístico, rechazar los presupuestos de la retórica burguesa ("La nueva producción no pretende satisfacer a la vieja estética sino destruirla"). La práctica brechtiana tiene siempre su momento semántico: desmontar las convenciones y los códigos lingüísticos impuestos como naturales y eternos por las clases dominantes es

² Brecht se opone frontalmente al subjetivismo voluntarista de la teoría surrealista del compromiso. De allí lo desdichado del título con el que fueron traducidos, en la edición española que comentamos, los *Ensayos sobre arte y literatura*.

un modo de hacer ver la coherencia entre un sistema de signos artísticos y un sistema ideológico de comportamientos y de juicios. Para Brecht modificar los procedimientos que regulan la producción artística es un modo de intervenir específicamente —a nivel del lenguaje y de los usos sociales de la significación— en la lucha de clases.

13

Es a partir de esta concepción de conjunto de la práctica literaria que debemos leer las posiciones de Brecht en su polémica con George Lukacs sobre el problema del realismo. El debate se desarrolló durante la década del 30 en las páginas de la revista *Das World* (publicada en alemán, en Moscú); las intervenciones de Brecht se mantuvieron en su mayor parte inéditas y son hoy uno de los centros de interés fundamental de sus ensayos (ver *Sobre el realismo*, págs. 207 a 283).

En el debate Lukacs acusa a Brecht de formalista y sostiene que el realismo socialista debe utilizar la forma "racional" de la gran novela burguesa del XIX (Balzac, Tolstói), rechazar las innovaciones "de cadentes" de los escritores de vanguardia (Kafka, Joyce, etc.). Lukacs resume su posición en una disyuntiva imperiosa: ¿Kafka o Thomas Mann? y Brecht opta sin dudar por Kafka. No se trata para él de un problema de gusto personal o de "modernidad": lo que está en juego es una cuestión clásica en el marxismo. Para decirlo con una fórmula leninista: ¿a qué herencia renunciamos? Es decir ¿cuál debe ser la relación de la crítica marxista con el pasado cultural y las tradiciones artísticas? "Acá se llevan a cabo luchas, no siempre relevantes. La toma de posesión de 'la herencia' no es un proceso sin lucha" (231). Según Brecht, Lukacs defiende una concepción organicista, no dialéctica de la historia de la literatura: sin tener en cuenta la contradicción, los momentos de ruptura, concibe un progreso "armónico" y lineal de los géneros y los estilos. Por otro lado al fundar el realismo socialista sobre el modelo de la novela burguesa, Lukacs desplaza hacia la literatura una concepción reformista: el socialismo (en este caso literario) nace de reformar, mejorar, hacer progresar el

modo de producción burgués en una continuidad natural sin luchas ni fracturas. ("Lo nuevo —escribe, en cambio, Brecht— debe superar a lo viejo, pero debe tener a lo viejo superado en sí mismo, debe abolirlo, conservándolo. Hay cosas nuevas, pero estas surgen de la lucha con lo viejo, no sin ello, no del aire libre" 229). Al considerar universal, inmutable, "racional" una forma literaria histórica y de clase, Lukacs reproduce de hecho la mistificación que Marx critica en los economistas burgueses: imposibilidad de pensar más allá del horizonte ideológico de una clase para la que su modo de producción es "natural", eterno, "racional". "Para un militante de la lucha de clases como Lukacs representa un recorte asombroso de la historia el eliminar casi completamente de la historia de la literatura la lucha de clases" (231).

14

Para Brecht las técnicas, los estilos, los procedimientos no tienen una eficacia propia y duradera fuera de su función histórica y de clase. Definir el realismo significa subordinar esa definición al lugar que la práctica literaria tiene en el interior de relaciones sociales determinadas: el verosímil que excluye o retiene el "efecto realista" varía según las clases y las épocas. Lo que era realista en un momento, puede dejar de serlo, lo que no era realista en una época puede serlo para otra, dice Brecht quien no sólo elige a Kafka contra Thomas Mann sino que considera realista a Shelley o a Swift pero no a Sholojov (ver p. 336). "Es importante para la práctica del escritor realista que la teoría literaria comprenda al realismo en relación con sus distintas funciones sociales" (286).

15

Por otro lado Brecht se opone frontalmente a la concepción estética de Lukacs que piensa la literatura a partir de la distinción idealista entre forma y contenido. Brecht niega esa diferencia: define la literatura en términos de producción y por lo tanto no habla de formas sino de técnicas, de instrumentos de trabajo, de medios de producción. En este nivel realiza otro de sus gran-

des aportes a la crítica marxista. Para Brecht un medio de producción es un corte transversal en la definición de las artes de una época: no la música, la literatura o el teatro, sino cierto modo de producir un determinado efecto estético: por ejemplo el sistema dodecafonico, el monólogo interior o el efecto de distanciamiento. ("Un cierto humor no es solamente el producto de circunstancias materiales sino también un medio de producción" dice hablando del efecto de distanciamiento, 116). Un medio de producción tampoco es un género o una forma sino un conjunto de procedimientos o mejor de técnicas. ("Las innovaciones —Joyce, Kafka, Döblin— hay que explicarlas como prácticas técnicas, no sólo como formas de expresión de ingenios" 208).

Como la literatura es pensada siempre en términos de producción, las innovaciones de los escritores de vanguardia no son (como para Lukacs) "irracionales", arbitrarias: Brecht considera el medio expresivo como lengua y no como habla, es decir, la técnica literaria no como acto de creación individual sino como un momento objetivo, social, ligado al desarrollo de las fuerzas productivas. ("En estos trabajos —dice refiriéndose a Joyce— están también representadas en cierta medida fuerzas productivas" 267). Para Brecht la ciencia y la técnica influyen directamente en este proceso y sirven de puente entre la práctica estética y las fuerzas productivas. Basta ver el modo en que (siguiendo en esto a Walter Benjamin) piensa la influencia de las mas media o de los métodos de reproducción mecánica, del psicoanálisis o de la dialéctica materialista en el desarrollo de la producción artística. Un ejemplo puede ser su opinión sobre el capítulo de Molly Bloom en el *Ulises*. "El capítulo difícilmente hubiera sido escrito sin Freud. Los reproches que recogió el autor fueron los mismos que sufrió Freud en su día. Llovían: pornografía, placer morboso en la sordidez, valoración excesiva de todo cuanto acontece del ombligo para abajo y así sucesivamente. Sorprendentemente se unieron también a esta locura algunos marxistas que añadieron con repugnancia la expresión pequeño burgués. Como medio técnico el monólogo interior fue rechazado, se lo llamó

formalista. Nunca he comprendido el motivo" (221).

16

Esta distinta concepción de la práctica literaria es central en la polémica; al negar la oposición forma/contenido Brecht desplaza la lucha de clases y define al realismo por sus características formales. Para Brecht el realismo no es un simple método de composición, "no es una cuestión de formas": es una posición de clase.

17

El realismo brechtiano combina distintas técnicas e instrumentos de trabajo para producir un efecto de realidad. En este sentido para Brecht no es realista quien "refleja" la realidad (y en sus ensayos no habla nunca de la teoría del reflejo) sino quien es capaz de producir otra realidad. ("No soy realista, soy un materialista; escapo del realismo yendo hacia la realidad" decía Eisestein con palabras que parecen de Brecht). Esta otra realidad es "artificial", construida, tiene leyes propias y exhibe sus convenciones. Estas leyes, estas convenciones están determinadas por una posición "realista" (es decir, de clase) respecto al funcionamiento de la realidad, a las fuerzas en lucha, a las tendencias dominantes, etc. En este proceso la categoría de la contradicción pasa a ser lo fundamental. Para Brecht la literatura es una práctica de la contradicción: su materia prima son las contradicciones, es decir, en última instancia, las realizaciones ideológicas contradictorias (jurídicas, religiosas, políticas, morales, literarias) de posiciones de clase determinadas. Ser realista es poner esas contradicciones en escena, hacerlas visibles, "mostrar los antagonismos sociales *sin solucionarlos*" subraya Brecht, (151). La función del realismo es plantear preguntas, crear interrogantes, mostrar la lógica y los intereses de clase de las posiciones en conflicto sin resolver imaginariamente las contradicciones. "La dialéctica ofrece la posibilidad de hablar de las dos clases sin renunciar a la parcialidad ¿Cómo vamos a combatir sin ella?" (151).



● **Carlos Echagüe, El otro imperialismo**
 La Unión Soviética después del XX Congreso del PCUS, la Unión Soviética, el otro imperialismo: este ensayo da cuenta minuciosamente de la restauración del capitalismo en la URSS, de su actual carácter de superpotencia imperialista.

● **Polémica China - URSS**
 Cartas enviadas por el Partido Comunista de China al PCUS

Pídalos en librerías

Distribuye: Distribuidora del Este - Casilla de Correo 4624, Correo Central. T.E. 37-1475, Buenos Aires

DESARROLLO ECONOMICO Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del
 INSTITUTO DE DESARROLLO
 ECONOMICO Y SOCIAL (IDES) Director:
 Torcuato S. Di Tella

Volumen 15 - Abril-Junio de 1975 Nº 57

Artículos

PABLO GERCHUNOFF y JUAN J. LLACH: Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972.

JUAN CARLOS DE PABLO: Precios relativos, distribución del ingreso y planes de estabilización: la experiencia argentina durante 1967-70.

CRISTOBAL KAY: Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular.

JORGE PILONE: Los condicionantes ideológicos del concepto y de la evaluación de los recursos humanos.

HERACLIO BONILLA: La expansión comercial británica en el Perú.

Comunicaciones

LOUISE DOYON: El crecimiento sindical bajo el peronismo.

Crítica de Libros - Informaciones - Reseñas Bibliográficas

teoría y política

Publicación del Comité Central del
 Partido Comunista Revolucionario de
 la Argentina

Año VI - Nº 14 Abril - Junio de 1975

Sumario

Editorial: Junto al pueblo peronista. Golpeando en el corazón de la oligarquía. El movimiento obrero rural.

Carta de un obrero rural.

Teoría de la dependencia: inútil contra el viejo amo, útil para el nuevo.

Tercer Mundo: una gran fuerza motriz que impulsa el avance de la historia mundial.

Ascenso del Tercer Mundo y declinación del hegemonismo

Pídale en quioscos

REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 12 - setiembre de 1974

H. Lagrange: A PROPOSITO DE LA ESCUELA. Críticas a un enfoque de Althusser

G. Edelstein y A. Rodríguez: EL METODO: FACTOR DEFINITORIO Y UNIFICADOR DE LA INSTRUMENTACION DIDACTICA.

I. Hernández: DISCRIMINACION ETNICA EN LA ESCUELA.

INFORMES DE MESAS DE TRABAJO DE LAS UNIVERSIDADES DE LA PLATA Y DE CUYO Y DEL INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO.

COMENTARIOS DE LIBROS. INFORMACION BIBLIOGRAFICA.

Educación y política en América Latina

Juan Carlos Tedesco



La educación en el proyecto populista

Si bien algunos de los momentos en los que la clase media ejerció el poder antes de 1930 pudieron contener características populistas, reservamos esta denominación para las formas políticas vigentes en algunos países con posterioridad a la crisis del año 30 que permitieron la incorporación de los sectores populares -fundamentalmente compuestos por clase obrera- a la vida política. Obviamente, las diferencias entre el vanguardismo brasileño, el peronismo ar-

gentino, la revolución nacionalista boliviana, el cardenismo en México, etc., son muy significativas; sin embargo, todos estos fenómenos comparten algunas características comunes importantes que pueden ser señaladas como generalizaciones válidas para caracterizar el fenómeno en su conjunto¹.

¹ Sobre el populismo latinoamericano, los trabajos más importantes pueden verse en G. Germani, T.S. Di Tella, O. Ianni, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México, Ediciones Era, 1973. Francisco Weffort, "El populismo

El año 1930 y la crisis económica que sacudió al mundo capitalista modificó importantes aspectos de la situación de los países latinoamericanos. El "desarrollo hacia afuera" ya no podía ser sostenido en un mundo que carecía de divisas, cerraba sus vías comerciales y tendía al autoabastecimiento. En estas con-

diciones, el "desarrollo hacia adentro" en la política brasileña en Varios autores, *Brasil hoy*, México, Siglo XXI, 1968. Una visión general, pero muy desigual, puede verse en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (comp.) *Populismo: sus significados y características nacionales*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

LOS LIBROS, Marzo-Abril 1975

diónes fue inevitable que Latinoamérica iniciara un nuevo ciclo donde se tendiera a reemplazar con producción local las importaciones que hasta ese momento se adquirían en los países centrales. Este proceso —conocido como industrialización por sustitución de importaciones— tuvo manifestaciones distintas según las situaciones previas que cada país presentaba.² Sin embargo, y a pesar de las diferencias, la sustitución de importaciones permitió un incremento significativo de la producción local de algunas ramas industriales, especialmente aquellas de artículos de consumo directo (alimentos, textiles, artefactos eléctricos, etc.). Este tipo de producción industrial no produjo, ni mucho menos, la ruptura de las relaciones de dependencia. El cambio de situación coincidió con modificaciones importantes en los países centrales donde —en virtud del avance tecnológico acelerado— se comenzaba a promover más la exportación de equipos y maquinarias en desuso que la de los artículos manufacturados. En definitiva, la dependencia cambió de signo; a partir de la década del 30 se basará más en la necesidad de importar tecnología, equipos, maquinaria, combustible, materias primas industriales, etc. y no productos terminados; al mismo tiempo, el centro hegemónico mundial se trasladó de Gran Bretaña a los Estados Unidos.

Estas modificaciones en la estructura productiva de América Latina traerán aparejadas consecuencias no menos importantes en los planos social, político e ideológico. El crecimiento industrial tendió, por razones obvias, a concentrarse en los grandes centros urbanos y hacia ellos se dirigió una masa migratoria de origen rural que cambió la composición tanto cuantitativa como cualitativa de la clase obrera de la región. La presencia masiva de esta clase obrera sin experiencia política ni gremial previa y el crecimiento de los sectores de la burguesía industrial que aprovecharon la nueva coyuntura creó las condiciones sociales para un cambio importante en la estructura del poder político.

Sin embargo, las nuevas experiencias de poder no llegaron a expresarse clara y únicamente los intereses de una clase. La industrialización sustitutiva, impuesta por condiciones externas y adaptada a los intereses dominantes internos, tenía límites muy definidos que se manifestaban políticamente por la posibilidad y la necesidad de acuerdos entre sectores que compatibilizaban sus intereses a través de fórmulas que contemplaran los reclamos de todos. "En su expresión formal —sostuvieron Cardoso y Faletto— el juego político-social en la fase de industrialización sustitutiva consistirá en los acuerdos y alianzas que las fuerzas sociales puedan constituir, y que exprese el nuevo equilibrio de poder; en el mismo participan y disputan su hegemonía tanto los sectores agroexportadores y financieros como los sectores medios e industriales urbanos. Y, por otra parte, aparecen como objeto de dominación en algunos casos, o como base de sustentación en otros, los llamados sectores populares integrados por sus tres componentes típicos: la clase obrera, la masa popular urbana y la masa agraria."³

En el marco de este juego político destinado a satisfacer intereses diversos, el Estado fue la instancia desde donde debió ejercerse el arbitraje. Para hacerlo con garantías de éxito, tendió a constituirse con un grado de independencia frente a cada sector mucho más importante que el habitual en períodos de dominación menos compartida. Las formas populistas se dieron invariablemente con aumentos considerables del poder estatal, que tomó a su cargo la orientación de la actividad económica rompiendo los cánones liberales en ese sentido y asumiendo formas de control ideológico-políticas formalmente autoritarias.

La presencia popular en las alianzas de clase que representaban los regímenes populistas sólo fue posible a través de la satisfacción objetiva de algunas de sus necesidades más inmediatas; esta forma de incorporación de la clase obrera a la vida política le permitió conquistar una legislación social con importantes

concesiones y una participación en la distribución del ingreso significativamente mayor a la existente en todas las épocas anteriores. Pero no cabe duda que esta participación no llegó a modificar sustancialmente las relaciones de dominación social y el rol hegemónico de las fracciones de la burguesía, entre las cuales —evidentemente— se destaca en este período el progresivo aumento de significación del sector industrial vinculado al capital nacional. Las experiencias populistas constituyen, en este sentido, la demostración de los límites que tiene la "burguesía nacional" en el desempeño del liderazgo de los procesos de liberación nacional. No podemos detenernos en el análisis de este tema que, por otra parte, ya ha sido analizado en otros lugares con detenimiento.⁴ Nos reduciremos, en cambio, a señalar lo específico de esas limitaciones en cuanto a los cambios propuestos y realizados en el ámbito del sistema educativo.

Los regímenes populistas heredaron un sistema educativo elitista desde el punto de vista del acceso cuantitativo de la población a los tres niveles del sistema y, además, orientado hacia modalidades tradicionales en cuanto a contenidos y orientaciones. Frente a esto, la preocupación de los regímenes populistas fue ampliar la matrícula todo lo posible y promover el desarrollo de nuevas modalidades de enseñanza, tales como la de tipo industrial. Sus logros, sin embargo, son muy desiguales. Pese a los proyectos anunciados, los índices de analfabetismo se mantenían a fines de los años 50 en niveles de importancia considerable. Sólo siete países mostraban índices inferiores al 20%, mientras que el resto superaba holgadamente ese porcentaje.

Si bien la situación educativa del continente no sufrió modificaciones significativas en cuanto a la democratización del sistema escolar, algunos países que pasaron por experiencias populistas relativamente duraderas muestran rasgos algo diferentes. El caso argentino, por ejemplo, es uno de ellos. Las modificaciones más significativas pueden percibirse en los niveles medio y

superior del sistema educativo, dado que la Argentina es uno de los países latinoamericanos que se caracteriza por una expansión muy temprana de la enseñanza primaria. Así, mientras la enseñanza primaria mantuvo tasas de crecimiento del orden del 3% en la década 1945-55, las de la enseñanza media fueron del 8,4% y la de la superior del 11,3%. Estos datos adquieren una significación mayor si se los compara con los registrados en períodos anteriores y posteriores a la década mencionada. En los tres niveles las tasas de crecimiento anual registradas en la década peronista son las más altas que registra el sistema educativo desde 1930 a la actualidad.⁵

Si se analizan los datos relativos a la orientación de la matrícula, los resultados no fueron muy distintos. En 1960 el conjunto de los países de América Latina ofrecía una matrícula de enseñanza media en la cual casi el 80% de los alumnos correspondían a las modalidades clásicas del bachillerato y la escuela normal. En el nivel superior, los estudiantes de ciencias exactas y naturales, ingeniería y agronomía no llegaban a representar el 23% de la matrícula total. El análisis de este problema tiene que ver fundamentalmente con las limitaciones mismas de la industrialización por sustitución de importaciones. Como se sabe, toda la primera etapa de este proceso —desde 1930 hasta 1950 aproximadamente— se basó en la sustitución de productos de consumo directo y en una estructura productiva caracterizada por la escasa complejidad tecnológica y el uso extensivo de mano de obra. En esas condiciones, todo el proceso industrial pudo realizarse sin requerir formación especial fuera del entrenamiento en el mismo proceso de producción. Por otro lado, dado el carácter importado de la tecnología, la formación de recursos humanos que los países latinoamericanos implementaron no superó los niveles de formación de obreros calificados. No se produjo, en consecuencia, un cambio similar en la organización de estudios tecnológicos de nivel superior, susceptible de garantizar procesos de creación tecnológica autónoma.

⁵ Véase, David Wiñar, *Poder político y educación. El peronismo y la CNAOP*. Buenos Aires, Inst. Di Tella-CICE, 1970 (mimeog.).

Para ejemplificar esto que venimos diciendo recurriremos nuevamente al caso argentino. Los cambios en la composición de la matrícula que se registraron en el nivel medio de la enseñanza no se corresponden con las tendencias que se registran en el nivel superior. Así, mientras la enseñanza industrial y técnica basa de representar un 13% de la matrícula en 1945 a un 18% en 1955, la matrícula de las carreras de ingeniería, ciencias exactas, agronomía y tecnología que, en 1945 representaba un 23% de la matrícula universitaria total, en 1955 descendió a un 16%.

Esta falta de correspondencia entre las modificaciones en uno y otro nivel tiene que ver además que con las limitaciones del proceso industrializador, con el origen social de los beneficiarios del proceso democratizador. Es evidente que mientras el aumento de matrícula en la escuela secundaria incluía al conjunto de la clase media y a sectores populares, la democratización en la universidad fue socialmente mucho menos amplia.

Los cambios cuantitativos operados en el sistema escolar, representan sólo una parte de las modificaciones introducidas por los regímenes populistas en el sistema educativo. En ese período se dieron toda una serie de modificaciones de orden cualitativo que pueden sintetizarse diciendo que el populismo representa el momento en el cual los sistemas educativos asumen su carácter de aparatos ideológicos de estado en forma más ostensible. Con la crisis de la hegemonía oligárquica y de la ideología liberal sobre la cual esa oligarquía legitimaba su poder, los nuevos sectores tuvieron que apelar a formas de coerción mucho más fuertes para imponer su dominación. Este aumento de la coerción es visible a partir de 1930 y su manifestación en el sistema educativo se produjo a través de la pérdida de la aparente neutralidad ideológica con que se desarrollaba hasta entonces. Los regímenes populistas plantean al sistema educativo un claro rol ideológico; la función del sistema educativo es definida, precisamente, en términos de imposición ideológica oficial que, tal como puede verse por ejemplo en el 20 Plan Quinquenal del gobierno peronista, se caracteriza por predicar la conciliación de clases, el sentido cristiano de la vida, la exaltación de la Nación como ente unificador

(con lo cual se da pie a un antipermanentismo que, según los casos y los momentos, adquirió un carácter más o menos marcado) y, por fin, la exaltación de las figuras de los líderes de estos procesos.⁶

Educación, desarrollismo y tecnocracia

Las condiciones económicas y sociales que habían hecho posible la aparición y el mantenimiento de los regímenes populistas comenzaron a modificarse aproximadamente a partir de 1950. Por un lado, los precios de los artículos de exportación —que habían permitido retribuir a los sectores agrarios sin afectar demasiado sus intereses y, al mismo tiempo, financiar el proceso industrializador— bajaron significativamente su nivel. A su vez, la industrialización sustitutiva había superado ya las primeras fases de su desarrollo y afrontaba las dificultades propias de etapas más avanzadas, caracterizadas por el agotamiento de la sustitución de bienes de consumo y la necesidad creciente de bienes de capital (maquinarias, materias primas industriales, etc.). En estas condiciones se hacía imprescindible una inversión adicional a la habitual (que era destinada a la reposición normal de equipos y maquinarias en uso) y que en las condiciones de una economía capitalista dependiente sólo podría obtenerse a expensas de esa inversión habitual o acudiendo a alguna forma de financiamiento externo.⁷ Agregado a todo esto hay que tener en cuenta que en la situación internacional se habían producido algunas modificaciones importantes: la culminación de la guerra de Corea y el propio desarrollo del capitalismo permitieron que los países centrales estuvieran en condiciones de aumentar considerablemente su presión para que se permitiera y garantizara la penetración de sus capitales e industrias en los países periféricos.

En el marco de estas condiciones,

⁶ Un análisis de contenido de los libros de lectura y otros materiales de la época peronista puede verse en Julia Silber, "El objetivo nacionalista de la educación y la incorporación de la enseñanza religiosa durante el período peronista", en *Revista de Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, N° 7, abril de 1972.

⁷ Véase O. Sunkel y P. Paz, op. cit.

² Véase O. Sunkel y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970, pp. 344-360.

³ F. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969, pág. 105.

⁴ Véase, por ejemplo, Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1970.

las posibilidades de mantenerse en el poder por parte de las alianzas populistas se hicieron efímeras. En pocos años y con características diferentes según los países, una serie de golpes de estado militares terminaron con el desarrollo de estas experiencias. A partir de entonces, América Latina comenzó una etapa de evolución caracterizada fundamentalmente por un sostenido aumento de la penetración imperialista y por la creciente inestabilidad política que se dio como reflejo de las luchas internas entre los sectores que planteaban estrategias y formas de relación distintas frente al imperialismo y los sectores que más intensamente sintieron el impacto de esa penetración.⁸

En su conjunto, la presencia imperialista en forma tan intensa y manifiesta introdujo una dosis de irracionalidad mucho mayor que la habitual en el desarrollo de la actividad productiva, política y social de América Latina. Las contradicciones se exacerbaban y las crisis no sólo se hicieron más frecuentes sino que dieron paso a la aparición de formas de expresión política inéditas hasta ese momento.

La penetración económica se dio, básicamente, a través de inversiones en la industria, ya sea instalando filiales locales de empresas extranjeras o asociando el capital externo con empresas de capital nacional.⁹ La actividad económica tendió a concentrarse cada vez más en pocas unidades monopolíticas, que incorporaban tecnología moderna también importada de los países centrales. Las consecuencias de esta incorporación de tecnología han sido estudiadas con detalle en otros trabajos, existiendo un consenso general en

asignarle—en el marco de formaciones sociales capitalistas dependientes—un papel importante en el retroceso que se advierte en la capacidad de la actividad industrial como generadora de fuentes de absorción de mano de obra.¹⁰

La importancia de la penetración económica y las características específicas que adoptó en esta etapa se dieron acompañadas por un aumento concomitante en la penetración externa sobre las otras áreas de la estructura social. La influencia sobre el aparato político para adecuar la estructura administrativa, ideológica y hasta militar fue también muy intensa; en función de esta influencia, se produjo la aparición de vastos programas de “modernización” de los aparatos institucionales más importantes de la vida social latinoamericana. Sin embargo, esos programas—expresados a través de la oficialización de las metodologías planificadoras—siguieron los vaivenes de la inestabilidad política permanente que caracterizó a las nuevas formas de dominación social, inestabilidad que estuvo en función de diversos factores: la marginación política de los sectores populares y el aumento de las tasas de explotación, que creaban las condiciones para que desde los sectores explotados se desarrollaran activas formas de oposición; los conflictos profundos en el seno mismo de las distintas fracciones de las burguesías locales, ya que la tendencia a la concentración y la desnacionalización creciente de la economía afectaron duramente a los sectores más débiles de esas burguesías locales, etc.

Sobre estas bases, la inestabilidad fue, como se dijo, una de las características más salientes de la vida política postpopulista. En esos años, lo que quedó demostrado fue la no viabilidad de los intentos de lograr el desarrollo económico asociándose al imperialismo y mante-

niendo la vigencia de los patrones de vida política liberales. De ahí que, durante la década del 60, los militares volvieron a asumir en varios países de la región la conducción del proceso a través de la implantación de dictaduras tecnocráticas, eficientes en garantizar el orden social y sin tantas necesidades de compromisos y concesiones políticas a los sectores marginados del poder.¹¹ En el marco de estas dos situaciones políticas—regímenes demoliberales y dictaduras militares—se insertan las nuevas propuestas educacionales que, como ya fuera señalado por varios autores—no reflejan en forma lineal ni mecánica las condiciones impuestas en el conjunto de la estructura social.

Para tratar de sistematizar un poco el conjunto de aspectos importantes de las nuevas propuestas educativas, hemos preferido analizar separadamente los planes concretos que se postularon en este período por un lado y algunos de los principales rasgos que adquiriera la realidad educativa latinoamericana por otro.

Con respecto a esto último, lo primero que puede señalarse se refiere a la concepción con la cual se encararon los problemas educacionales. La modernización se produjo, en este sentido, en la introducción de las técnicas del planeamiento al ámbito educacional y en la consideración de la educación como un hecho económico. Desde este punto de vista, la educación tenía como función básica formar los recursos humanos para el aparato productivo; en relación con este aspecto teórico, diversos países de América Latina encararon—conjuntamente con organismos internacionales—la realización de diagnósticos de la situación educacional en relación a la estructura ocupacional y a las demandas del aparato productivo, tratando de implementar políticas educacionales que ajustaran puntualmente la oferta de recursos humanos con las demandas reales de las fuerzas productivas. Las críticas a estas metodologías han sido frecuentes en los últimos años, a partir, especialmente, de dos hechos principales: el carácter ideológico de los supuestos sobre los que ellas reposan y el

rol que jugaron las planificaciones mismas al dar fundamento “científico” a algunas políticas educacionales coherentes con los intereses de los sectores dominantes. No vamos a repetir aquí esas críticas, sino que sólo destacaremos el hecho de que tampoco desde el punto de vista de su eficacia interna, estos análisis pudieron garantizar éxitos importantes. En última instancia, su utilización se apoya en el supuesto según el cual el comportamiento de las diferentes partes de la estructura social puede ser encarado racionalmente a partir de las necesidades del aparato productivo, necesidades que, en el caso de varias de las metodologías utilizadas, eran proyectadas tomando como modelo la estructura de los países centrales. Por encima de las limitaciones naturales de un planteo como ese, las técnicas planificadoras enfrentaron un problema mucho más elemental. Sintéticamente, este problema podría ser expresado como una contradicción entre la racionalidad con la cual operan las planificaciones y la racionalidad del sistema productivo. La racionalidad de los planificadores—aun dentro de los límites de una racionalidad capitalista—los conducía a postular la necesidad de resolver algunos problemas principales de los sistemas educativos latinoamericanos, tales como la deserción escolar, el analfabetismo, la desactualización de los contenidos, etc., problemas que en la lógica del capitalismo dependiente tienen una funcionalidad importante que ningún plan puede reconocerles.

Someramente planteados, estos hechos determinaron que poco a poco las planificaciones y los organismos de planificación no superaran los marcos de las meras recomendaciones, generalmente no asumidas por los órganos de poder. En su conjunto, esto que acabamos de describir puede ser considerado como una de las contradicciones propias de la nueva situación de América Latina: necesidad de adecuar el funcionamiento del sistema educativo a un criterio de racionalidad basado en el funcionamiento del aparato productivo, que se caracteriza precisamente por su profunda irracionalidad. La contradicción se resolvió, en este caso, por el lado de relegar las planificaciones educativas al nivel de las buenas intenciones.

Una segunda contradicción, relacionada estrechamente con la anterior, deviene de la evolución de la matrícula en este período. Todos los planes educativos formulados en esos momentos contienen como un objetivo prioritario la ampliación de la matrícula escolar, ampliación que—como lo demuestra el cuadro—tuvo ritmos de crecimiento muy intenso en los tres niveles.

La base de esta ampliación general de la matrícula residió, además de en la permanente presión derivada de la percepción del sistema educativo como una fuente de prestigio y de ascenso social, en las nuevas condiciones sociales vigentes en América Latina. Por un lado, el crecimiento económico basado en la industrialización planteó exigencias cada vez mayores en términos de calificación de la mano de obra. De ahí que los nuevos planes educativos postularan el aumento de la matrícula, pero—al mismo tiempo, su reorientación hacia modalidades más vinculadas a la producción. Especialmente en los niveles medio y superior, estas postulaciones fueron sistemáticas y se pueden ver claramente expresadas en los documentos más importantes del período.

Por otro lado, la industrialización misma creaba la necesidad de contar con mercados internos capaces de absorber el producto de esa manufactura, para lo cual aparecía como necesario—en la conciencia de algunos sectores de las clases dominantes—incorporar al circuito de consumo a grandes masas de población marginal. Una de las formas concebidas para lograrlo era, precisamente, dotarlos de los mecanismos básicos que permitieran su integración a las pautas de consumo impuestos socialmente.

Pero las condiciones en las cuales la expansión de la matrícula se fue realizando determinaron, primero, que adquiriera características muy diferentes a las pensadas por los planificadores y segundo, que su desarrollo se fuera convirtiendo en un factor insoluble dentro de los marcos del capitalismo dependiente.

Muy someramente, podría explicarse todo esto a través de las siguientes proposiciones:

a) los intentos de modificar las orientaciones de la matrícula fracasaron notoriamente. En la enseñanza media, por ejemplo, se advierte

que un 77% del aumento registrado entre 1960 y 1970 corresponde a las modalidades tradicionales de la enseñanza secundaria, mientras que sólo el 23% restante pertenece a la enseñanza técnica. La base de este fracaso reside, fundamentalmente, en que la industrialización dependiente incorpora tecnología cada vez más compleja y que requiere progresivamente menos mano de obra para su manejo. De esta forma, si bien la presencia de recursos humanos calificados en mayor proporción que los necesarios permitía a los empresarios mantener los salarios a niveles bajos, las orientaciones técnicas no pudieron ofrecer atractivos capaces de superar las motivaciones clásicas hacia las carreras tradicionales.

b) El aumento de la matrícula tuvo como beneficiario social más importante a la clase media. Esto puede comprobarse a través de los datos sobre la evolución de la matrícula en los diferentes niveles de enseñanza. La enseñanza primaria no sólo creció a un ritmo más lento que el resto del sistema sino que las tasas de desgranamiento disminuyeron (y siguen haciéndolo) significativamente el valor del crecimiento de la matrícula y determinan que sólo un sector reducido de los que ingresaron puedan completar el ciclo. Pero como lo han demostrado algunos trabajos recientes¹², el progreso de los últimos años se ha caracterizado por asegurarse a los que logran finalizar la primaria una mayor probabilidad de permanecer dentro del sistema escolar completando los niveles medio y superior. Se ha conformado así una estructura educacional basada en la existencia de una gran masa de población analfabeta o sub-educada y otro sector que tiende cada vez más a educarse en los niveles más altos ofrecidos por la enseñanza sistemática. Tomás Vasconi ha descrito—apoyándose en los trabajos antes citados—esta situación en los siguientes términos:

¹² Por ejemplo, Aldo Solari, “Algunos paradojos del desarrollo de la educación en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Flaco, Sgo. de Chile, 1971, N° 1/2 y Germán N. Rama, “Educación media y estructura social en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Flaco, Sgo. de Chile, 1972, N° 3.

⁸ Los análisis sobre esta etapa de vida político-social latinoamericana son numerosos. A los ya citados de Cardoso y Faletto se pueden agregar, entre otros muchos, O. Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1972. Theotonio Dos Santos, *Dependencia y cambio social*, Sgo. de Chile, CESO, 1970. Theotonio Dos Santos, *Socialismo o fascismo, dilema latinoamericano*, Chile, E.P.A., 1969.

⁹ Un dato ilustrativo al respecto es el siguiente: el flujo neto de capital proveniente de los Estados Unidos para los años 1946-60 era de 300 millones de dólares; esta cifra se elevó a 1940 millones en los años 1956-60.

¹⁰ Sobre el problema de la tecnología puede consultarse Amílcar O. Herrera, *Ciencia y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1971, así como la selección de textos sobre el tema realizada por el mismo autor *América Latina, ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad*, Sgo. de Chile, Editorial Universitaria, 1970 y los trabajos de Oscar Varsavsky, *Hacia una política científica nacional*, Buenos Aires, Periferia, 1972 y otros.

¹¹ Véase Ruy Mauro Marini, *op. cit.*

"Por un lado, un proletariado y subproletariado, de bajísimos niveles de instrucción —y, en general, de existencia— sometidos a un intenso proceso de superexplotación; por otro, una clase dominante que, para hacer efectivo su proyecto y afirmar la legalidad de su dominación, necesita hacer concesiones a los sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias, las que, a cambio de su apoyo, obtienen una cuota relativamente importante de participación en los beneficios del sistema. Si objetivamente, el proceso de concentración monopólica va desplazando progresivamente a estos sectores de la propiedad de los medios de producción, otros mecanismos, como el crecimiento de la burocracia pública y privada y de los servicios en general, abre oportunidades nuevas de ocupación, oportunidades cuyo aprovechamiento exige un tránsito más o menos prolongado por los Aparatos educativos"¹³.

Pero sin embargo, el desarrollo de esta situación está planteando contradicciones cada vez menos solubles. Por un lado, el rol mismo de las clases medias frente al proceso de desarrollo económico ha variado. Si bien ellas fueron el agente a través del cual se implementó la penetración imperialista en los primeros momentos del post-populismo (específicamente en los momentos de vigencia "desarrollista") las nuevas formas de dominación expresadas a través de las dictaduras tecnocráticas-militares tienden a excluirlas ya no sólo de los beneficios económicos sino de la participación política y del control de los aparatos ideológico-culturales. Por otro lado, la expansión de los sectores no-productivos de la actividad social parece haber llegado —al menos en los países más avanzados de la región— a un límite en el cual sólo puede continuar desarrollándose a costa de conflictos agudos y, como reflejo de esto, cada vez se advierten mayores dificultades para absorber la oferta de personal en esas áreas. Estas dificultades han volcado a vastos grupos de las capas medias a la adop-

ción de formas violentas de reclamos, una de cuyas manifestaciones más conocidas y divulgadas es la agitación política que sacudió a las universidades latinoamericanas en la última década, agitación que estuvo en función del vuelco del movimiento estudiantil hacia las expresiones políticas más radicalizadas de la izquierda marxista.

Nos queda, en este intento por caracterizar globalmente los rasgos principales de la nueva realidad educativa de la región, referirnos a un problema que hace específicamente al rol ideológico del sistema educativo. A diferencia de los regímenes populistas que, como vimos, dotaban explícita y ostensiblemente al sistema educativo de una función ideológica, las nuevas configuraciones de poder optaron por una pretendida "des-ideologización" de la educación sistemática, que se tradujo en la implantación de esquemas tecnocráticos y cientificistas. Complementariamente, si el sistema educativo dejaba de ser la agencia encargada de la formación ideológica de la clase política, ésta función debía ser trasladada a otro ámbito. En este sentido, no hubo soluciones uniformes, pero en conjunto puede advertirse que esa función comenzó a recaer en ámbitos más controlables que el sistema educativo masivo: la enseñanza privada, las instituciones educativas de las FF.AA., etc.

El resultado de esta orientación de la política educacional fue muy desigual según los niveles de enseñanza. La universidad, sin dudas, fue la que recibió el impacto más fuerte y la que asimiló en buena medida esa influencia. Recursos financieros y de todo tipo fueron puestos a disposición de ese esquema y un vasto plan de penetración fue desarrollado a nivel continental para adecuar la formación de los "recursos humanos" de nivel superior a esquemas funcionales a las necesidades y modalidades de trabajo científico propio de las metrópolis. Una vasta literatura al respecto nos exime, aquí, de mayores comentarios¹⁴.

¹⁴ Por ejemplo, NACLA, *Ciencia y neocolonialismo*, Buenos Aires, Periferia, 1971, Tomás A. Vasconi e I. Reza, *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana*, Sgo. de Chile, CESO, 1971, Darcy Ribeiro, *La universidad latinoamericana*, Montevideo, Universidad de la República, 1968.

¹³ Tomás A. Vasconi, "Ideología, lucha de clases y aparatos educativos en el desarrollo de América Latina", en *Cuadernos de Educación*, Venezuela, 1974, Nº 12/13, pág. 86.

Paulo Freire y la pedagogía de la concientización

La enseñanza media, en cambio, no pudo ser modificada con la misma profundidad. Aquí, la "des-ideologización" con contenido tecnocrático no pasó de ser una aspiración modernizante no concretada. La causa de este fracaso no debe buscarse en un solo factor sino en un conjunto de circunstancias. Quizás una de las principales se relacione, precisamente, con la forma específica a través de la cual se articulan los intereses de la clase media con respecto a este nivel de la enseñanza. Al contrario de las características que los intentos de reforma tuvieron en la universidad, las reformas de la enseñanza media perseguían objetivamente el propósito de desviar el acceso a la universidad planteando vías alternativas que no sólo carecían del prestigio de los títulos universitarios sino que, además, eran vías muertas en cuanto a su desarrollo posterior. Si a esto unimos el carácter "manual" de las nuevas alternativas propuestas, no será difícil imaginar el rechazo que tuvieron por parte del conjunto de la clase media, destinataria social de esas reformas.

Además de este factor, la resistencia de la enseñanza media frente a los cambios propuestos puede explicarse por la presencia de otros elementos importantes que, en su conjunto, constituyen todo aquello que permite hablar de la estructura de la enseñanza media como un modelo de rigidez y anacronismo. Numerosos estudios han analizado este problema, que se arrastra desde hace ya mucho tiempo, y han mostrado que si bien la "des-ideologización" intentada desde la perspectiva cientificista-tecnocrática no pudo concretarse, ella se logró a través, precisamente, de un largo proceso en el cual la enseñanza media fue quedando totalmente vacía de contenidos que tuvieran algo que ver con la realidad y donde las fórmulas metodológicas más frecuentes resultan incapaces de generar un desarrollo mínimamente creativo de la inteligencia¹⁵.

¹⁵ Sobre este punto puede verse el artículo de Telma Barreiro de Nudler, "La educación y los mecanismos ocultos de la alienación", en *Revista de Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, abril de 1974, Nº 11.

Carlos Mallo



dogia del oprimido, Siglo XXI, Bs. As., 1973, pp. 52-53).

La corriente pedagógica que coloca como núcleo de la acción educativa a la "concientización" ha desarrollado y desarrolla sus experiencias tomando como fundamento teórico —es decir, en cuanto guía para la acción— la obra del educador brasileño Paulo Freire. Aquí nos proponemos un examen crítico de la producción teórica de Freire, habida cuenta de la proyección que han alcanzado sus propuestas —teóricas y prácticas— no sólo en el ámbito educativo y cultural latinoamericano, sino también en otros países del llamado "tercer mundo", e inclusive en algunos países de Europa occidental¹.

Sin embargo, la extraordinaria difusión alcanzada por la obra de Freire, y la generalización y adopción de algunos de sus puntos de vista o de sus indicaciones técnicas por parte de muchos educadores, es solamente uno de los motivos que nos incitaron a abordar la cuestión. Expliquémonos. En una de sus obras principales, Freire ha escrito: "Los oprimidos han de ser el ejemplo de sí mismos en la lucha por su redención. La pedagogía del oprimido, que busca la restauración de la intersubjetividad, aparece como la pedagogía del hombre, [...] esta pedagogía no puede ser elaborada ni practicada por los opresores. Sería una contradicción si los opresores no solo defendiesen sino practicasen una educación liberadora". "Sin embargo, si la práctica de esta educación implica el poder político y si los oprimidos no lo tienen, ¿cómo realizar entonces, la pedagogía del oprimido antes de la revolución? [...] podemos afirmar que un primer aspecto de esta indagación radica en la distinción que debe hacerse entre la *educación sistemática*, que sólo puede transformarse con el poder, y los *trabajos educativos* que deben ser realizados con los oprimidos, en el proceso de su organización". (Pe-

¹ Algunas argumentaciones de Freire, para citar un ejemplo, se encuentran explícita o implícitamente presentes en la polémica sobre Iván Illich desarrollada en Italia, publicada por la *Revista de Ciencias de la Educación* (Año 3, nº 10, octubre de 1973, pp. 3-34). Anotemos por otro lado que si bien la obra de Paulo Freire no es el único aporte teórico de la peda-

gogía del oprimido, es al menos la más vasta y coherente; por lo demás, en ella se reflejan las diversas reformulaciones a que fue sometida la teoría por exigencias de la práctica. Para una indicación bibliográfica casi exhaustiva, cfr.: Carlos Mallo: "Educación popular: ¿concientización o práctica revolucionaria?" en *Los Libros*, nº 38, Bs. As., pp. 27-29.

Ahora bien, puesto que nos proponemos señalar algunas de las limitaciones conceptuales de esta pedagogía —que se traducen en una modalidad determinada de práctica política—, se nos permitirá adelantar algunas precisiones acerca de la metodología que nos orienta: 1º) nos ha interesado sobre todo elaborar

una crítica conceptual a la pedagogía de la concientización en su versión "definitiva", es decir, sobre la base de los conceptos fundamentales que caracterizan a esta pedagogía desde sus primeras formulaciones hasta el presente, conceptos básicos a los que Freire y sus seguidores no han renunciado hasta el momento. De ahí que, si tomamos muy en cuenta el modo en que ha evolucionado la concepción de Freire y los condicionamientos en los que se sitúa dicha evolución, ese no es, de cualquier manera, el *tema dominante* de nuestro trabajo.

2º) Si discutimos la coherencia teórica de la pedagogía de la concientización es porque nos situamos en el punto de vista que busca la elaboración de una concepción materialista de la "cuestión educativa". Por tanto, nuestra discusión acerca de aquella coherencia teórica se sitúa alternativamente en el discurso de Freire, por un lado, y, por otro lado, de que la acción de educar puede convertirse en un instrumento de la lucha por la liberación, viene ligada en la pedagogía de la concientización con la reivindicación de la democratización de la cultura y la impugnación de la educación elitista y aristocratizante. Todos estos planteamientos representan, además, el intento más lúcido de los grupos de educadores vinculados a una tradición y una formación cristianas y que adoptan la actitud "radical" de que habla Freire en *La educación como práctica de la libertad*, y toman el camino —en cuanto educadores individuales— de "comprometarse" junto a los oprimidos (para usar su propia terminología).

Ahora bien, puesto que nos proponemos señalar algunas de las limitaciones conceptuales de esta pedagogía —que se traducen en una modalidad determinada de práctica política—, se nos permitirá adelantar algunas precisiones acerca de la metodología que nos orienta: 1º) nos ha interesado sobre todo elaborar una crítica conceptual a la pedagogía de la concientización en su versión "definitiva", es decir, sobre la base de los conceptos fundamentales que caracterizan a esta pedagogía desde sus primeras formulaciones hasta el presente, conceptos básicos a los que Freire y sus seguidores no han renunciado hasta el momento. De ahí que, si tomamos muy en cuenta el modo en que ha evolucionado la concepción de Freire y los condicionamientos en los que se sitúa dicha evolución, ese no es, de cualquier manera, el *tema dominante* de nuestro trabajo.



en general —aparecen aquí separados, ello obedece solamente a la economía de la exposición. Desde el punto de vista conceptual, en cambio, nuestro objeto se constituye en la trama de esas múltiples determinaciones.²

II

Las experiencias en "alfabetización de adultos" constituyen el terreno práctico a partir del cual Paulo Freire elabora una serie de intentos amplios de sistematización de una teoría educacional, cuya progresión

teórica puede situarse en tres obras fundamentales: *La educación como práctica de la libertad*, *Pedagogía del oprimido* y *Acción cultural para la libertad*. Esta secuencia, que es también cronológica, se completa con una considerable cantidad de artículos, entrevistas, charlas, conferencias y otros textos de distintos niveles de circulación, en los que se abordan, con diferentes grados de complejidad teórica, los ejes temáticos de la pedagogía de la concientización.

La "alfabetización de adultos", y los problemas de la educación popu-

² No consideramos válida, en este sentido, la distinción que propone Guillermo García en su crítica a *La educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del oprimido*, en el número ya citado de la *Revista de Ciencias de la Educación*. Allí, García sostiene que los dos libros "pueden ser analizados desde uno de estos puntos de vista: 1º técnico; 2º teórico". Y en seguida: "Nosotros nos abocamos aquí al análisis de lo referente al segundo punto de vista, primero porque creemos que el aspecto técnico está avalado en este caso por una larga práctica efectiva y la crítica o discusión correspondiente debieron hacerse también a la luz de otras experiencias concretas, y segundo porque creemos que este es el aspecto más débil de las obras de Freire". (Guillermo García:

"Teoría de la educación y revolución", en *Rev. de Ciencias de la Educación*, op. cit., p. 62-63. Nos preguntamos si aquí García no advirtió que la cuestión de la técnica es, por sus consecuencias prácticas, de vital importancia para una crítica de la teoría. No se trata, al plantear la cuestión de la técnica, de resolver expeditivamente y por vía estadística, si este método es más eficaz para lograr que los analfabetos aprendan a leer y escribir, que otros métodos conocidos. Se trata de despejar la estructura ideológica y política sobre la que se encuentra montado este conjunto de procedimientos y esto es fundamental para criticar cualquier "pedagogía", incluida la de la concientización. García denuncia acertadamente "la oscuridad teórica que

envuelve a menudo el discurso de Freire", pero a pesar de esa oscuridad teórica el problema apuntado no escapa al propio Freire: "El análisis crítico descubrirá en los métodos y textos usados por educadores y estudiantes un cuadro práctico de valores, el cual revela una filosofía del hombre, bien o mal esbozada, coherente o incoherente. Sólo algunas personas con alguna mentalidad mecanicista, a la cual Marx llamaría "groseramente materialista", podría reducir la tarea de alfabetización de adultos a una acción puramente técnica. Sólo un enfoque ingenuo de esa tarea, sería incapaz de percibir que la propia técnica usada por los hombres como un instrumento de orientación no es neutral." Paulo Freire: *Acción cultural para la libertad*, Ed. Tierra Nueva, Bs. As., 1975, p. 19.

³ En *Acción...*, afirma: "En plena cultura del silencio, en Brasil, emped, como hombre que soy del Tercer Mundo, a elaborar no un método mecánico para la alfabetización de adultos, sino una teoría educacional engendrada en las propias entrañas de la cultura del silencio." Op. cit., p. 13.

lar en general, preocupaban a Freire desde sus primeras experiencias educativas (según afirma Julio Barreiro en el prólogo a *La educación...*, éstas se remontarían a 1947). Sin embargo, a partir de la gestión del desarrollismo en el gobierno de Brasil (1960-1964) esa preocupación pudo traducirse en experiencias concretas de aplicación de un método ya casi definitivamente consolidado con los años de experimentación y práctica, y en la elaboración de un proyecto de alfabetización masiva con posibilidades de ser implementado a escala nacional. El golpe militar de 1964 impidió concretar aquel proyecto, pero las experiencias en otros países latinoamericanos, y su propia evolución teórica, fueron permitiendo a Freire perfeccionar y corregir algunos aspectos conceptuales de su pedagogía, sin modificar no obstante, las tesis centrales de la teoría de la acción educativa como "concientización".

Freire recapitula en más de una ocasión el origen y alcances del proyecto.³ La idea surge a partir del trabajo de "concientización" emprendido por Freire con un equipo de estudiantes de la Universidad del Nordeste (Recife). Este trabajo consistió en un acercamiento a los campesinos y otros sectores populares a través de la organización de "círculos de cultura", ámbitos de reunión y discusión de problemas ligados a la "realidad brasileña", y que partían de un esquema metodológico basado

en un acercamiento a los campesinos y otros sectores populares a través de la organización de "círculos de cultura", ámbitos de reunión y discusión de problemas ligados a la "realidad brasileña", y que partían de un esquema metodológico basado

envuelve a menudo el discurso de Freire", pero a pesar de esa oscuridad teórica el problema apuntado no escapa al propio Freire: "El análisis crítico descubrirá en los métodos y textos usados por educadores y estudiantes un cuadro práctico de valores, el cual revela una filosofía del hombre, bien o mal esbozada, coherente o incoherente. Sólo algunas personas con alguna mentalidad mecanicista, a la cual Marx llamaría "groseramente materialista", podría reducir la tarea de alfabetización de adultos a una acción puramente técnica. Sólo un enfoque ingenuo de esa tarea, sería incapaz de percibir que la propia técnica usada por los hombres como un instrumento de orientación no es neutral." Paulo Freire: *Acción cultural para la libertad*, Ed. Tierra Nueva, Bs. As., 1975, p. 19.

³ En *Acción...*, afirma: "En plena cultura del silencio, en Brasil, emped, como hombre que soy del Tercer Mundo, a elaborar no un método mecánico para la alfabetización de adultos, sino una teoría educacional engendrada en las propias entrañas de la cultura del silencio." Op. cit., p. 13.

en el concepto antropológico de *cultura*. Al referirse a ese trabajo, Freire cuenta: "Luego de seis meses de experiencia, nos preguntábamos si no sería posible hacer algo en la alfabetización del adulto, con un método también activo que nos diese resultados similares a los que veníamos obteniendo al analizar los aspectos de la realidad brasileña." "Desde luego, descartamos cualquier hipótesis de una alfabetización puramente mecánica. Pensábamos en la alfabetización del hombre brasileño como una toma de conciencia en la ingenuidad que hiciera en nuestra realidad. Un trabajo con el cual intentásemos junto a la alfabetización, cambiar la ingenuidad en criticidad." (*La educación...*)

Las preguntas y consideraciones que sugiere esta presentación del problema son varias. Veamos. En primer lugar, recordamos las justas imputaciones de varios críticos de Freire respecto de la oscuridad de su discurso teórico. Esta se manifiesta en aquel párrafo —como en muchos otros— en expresiones como la de "alfabetización del adulto" o "alfabetización del hombre brasileño". Se vuelve a expresar, así, en un nivel de excesiva generalidad y homogeneización, una realidad específica y profundamente heterogénea. Esa especificidad y heterogeneidad han sido expresadas en un lenguaje teóricamente incoherente.⁴

La cuestión de la "alfabetización de los adultos" es, en realidad, otra cuestión: el analfabetismo no es un problema del "hombre brasileño" sino la exclusión para los trabajadores del campo y la ciudad, de un acceso pleno al terreno de la cultura acumulada históricamente, y una con-

secuencia específica de la forma que asume la organización de la cultura en los países dependientes del imperialismo, así como en determinados sectores de las propias áreas metropolitanas. Pero esta incoherencia del lenguaje respecto de la práctica, esta inadecuación de los conceptos que teorizan la práctica, no sólo indican una ideologización —como reconoce Freire en una entrevista ya citada— sino una escisión entre teoría y práctica, que signa el carácter permanentemente contradictorio y ambiguo de la pedagogía de la concientización. Esta pedagogía parte de una "concepción del mundo" y de la vida social, cuyo grado de coherencia constituye la indicación más adecuada de las consecuencias ideológicas, políticas y sociales de su puesta en práctica. Esto lo advierte el propio Freire, cuando anota: "... toda práctica educacional implica una postura teórica por parte del educador. Y esta postura teórica implica —a veces más, a veces menos implícitamente— una interpretación del mundo y del hombre." (*Acción...*, op. cit., p. 17).

Sobre esta dimensión volvemos en seguida. Nos interesa en cambio hacer una segunda consideración acerca de la presentación de las experiencias en "alfabetización de adultos" que realiza Freire. Estas experiencias que él luego teoriza, ¿se desarrollan en un vacío teórico y político? Ciertamente no. Se desarrollan en un contexto histórico y social que Freire se esfuerza por caracterizar a su manera, y en el seno de un proyecto político determinado. Es decir, parten de una teoría y se sitúan en un contexto político. Nos preguntamos pues: ¿cómo conceptualiza Freire sus propios puntos de partida para

teorías tu prácticas, tienes que jugar con cierto lenguaje que, siendo conceptual, se hace abstracto. Y ahí te creas el problema, sobre todo para aquellos que no tuvieron la misma experiencia o que nunca fueron a conversar con el pueblo". Entrevista, en: *Revista de Ciencias de la Educación*, op. cit., p. 52.

A nuestro modo de ver, aquí Freire sólo deja planteado el problema de la inteligibilidad de su lenguaje, desde el punto de vista de la complejidad o simplicidad que se requiere para abrir el discurso a una cantidad mayor de interlocutores, y no desde la perspectiva de la coherencia teórica del "mensaje", punto que nos parece de importancia crucial y que Freire menciona, pero no con relación a su obra.

orientar la acción educativa y y celebrarla como concientización? Y también, ¿cómo sitúa políticamente el surgimiento de esta pedagogía?

Freire parte de una caracterización de la sociedad brasileña, a la que incluye en una tipología de la evolución de las sociedades, tributaria de la concepción sociológica funcionalista; se trata, en cierto modo, de una versión simplificada de la tipología desarrollista elaborada por W.W. Rostow. El modelo es aplicable a la historia de cualquier sociedad nacional, independientemente de cuál sea el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, las relaciones de producción dominantes, o la organización social de la hegemonía. Como se verá, no simplemente un esquema didáctico, sino una "filosofía de la historia". Según el modelo, toda sociedad pasa sucesivamente por (o queda fijada en alguno de) estos tres estadios: la sociedad cerrada, la sociedad en transición y la sociedad abierta⁵.

Los criterios que permiten colocar a una formación social en cualquier uno de estos tipos son heteroclitos, y se trata en general de rasgos superestructurales. Cuando se toman en consideración las determinaciones económicas, éstas parecen constituir apenas un contexto inerte, una "escena", y no la forma en que los hombres producen y reproducen las condiciones materiales de su existencia. Con referencia al Brasil, por ejemplo, contexto en el que habrá de desarrollarse las experiencias de "concientización", Freire lo sitúa como una sociedad "en transición", y en proceso de transformarse en una sociedad abierta, por obra de la posible "democratización fundamental de la vida brasileña" que hubiera podido lograrse durante el gobierno de Goulart. En este sentido nos parece importante detenernos en el aspecto que habrá de tener una relación más directa con la práctica educativa: el carácter político de la educación. Veamos a través de cuáles categorías se plantea esta concepción la cuestión de la organización de la hegemonía de las clases dominantes sobre el conjunto de las clases en pugna en la nación, con referencia a los países dependientes del imperia-

lismo, y las conexiones de la educación con esta cuestión.

Es indudable que Freire discute estas relaciones en sus obras principales, adoptando ópticas diversas en las que su concepción del Estado evoluciona hacia la comprensión de las tesis marxistas-leninistas; sin embargo, hay un concepto que permanece a lo largo de su obra: el de la concientización. Este concepto está tematizado con frecuencia y sus determinaciones desarrolladas siguiendo una lógica detectable a lo largo de la secuencia de obras ya mencionada. En cambio, en la cuestión del Estado, y, por lo tanto, en el problema de las relaciones educación-hegemonía, y de las determinaciones que configuran esas relaciones, Freire salta de una óptica a otra, en una superación meramente enunciativa de anteriores afirmaciones suyas.

Se comprende, por tanto, que no haya en la obra de Freire una conceptualización homogénea de los protagonistas del pasaje histórico de la "sociedad cerrada" a la "sociedad abierta". Nos habla del pueblo, de las masas, de los oprimidos (o del oprimido en general), de los opresores y dominadores, de élites auténticas e inauténticas. En sus últimas obras, entran en escena también los revolucionarios.

Pero, aparte de su insistencia en usar categorías vacías de especificidad, tales como "sociedad-objeto", "sociedad-refleja", etc., una de las recurrencias más notables —que condiciona teóricamente lo que a nuestro modo de ver es el error fundamental de la pedagogía de la concientización: la indiferenciación conceptual en la asignación de la función histórica del educador colectivo— es la de la polaridad "opresores-oprimidos", en la que se inserta la práctica concientizadora.

Esta forma de conceptualizar los antagonismos sociales, pone una fuerte ambigüedad —cuyas consecuencias políticas reformistas son deducibles directamente— a las reales condiciones materiales de existencia en que se encuentran los individuos históricamente determinados. La polaridad opresores-oprimidos (tomada como universal abstracto) pierde de vista la diferencia histórica que existe entre lo que va del esclavo al trabajador asalariado, ya que, si bien en la relación amo-esclavo y en la relación capitalista-trabajador asal-

ariado existe opresión, ambas relaciones no son idénticas. Justamente, lo común no es lo específico de tales relaciones; por el contrario, su diferencia es esencial para comprender históricamente las relaciones entre capital y trabajo asalariado, relaciones que corresponden al modo de producción dominante en América Latina, a pesar del carácter de formado y dependiente de su desarrollo capitalista. Así, las diferencias políticas que entrañan las diferentes condiciones históricas, y que son la clave del carácter revolucionario del proletariado, así como la necesidad histórica de su hegemonía quedan oscurecidas.

De otra parte, esta relación capital-trabajo asalariado, presupone como ley necesaria la disociación entre propiedad y trabajo. En este sentido es incorrecto afirmar la tesis de la hegemonía basada en una acumulación cuantitativa de poder material: "La búsqueda del *ser más* a través del individualismo conduce al *travista tener más*, una forma de *ser menos*. No es que no sea —repetimos— fundamental tener para ser. Precisamente porque lo es, no puede el *tener* de algunos convertirse en la obstaculización al *tener* de los demás, robusteciendo así el poder de los primeros, con el cual aplastan a los segundos dada su escasez de poder". (*Pedagogía...*, op. cit., p. 99).

No es la carencia o la abundancia lo determinante del "ser" opresor u oprimido, sino la apropiación privada de los medios de producción, en contradicción con la producción social de la riqueza material. Ahora bien, la explotación del trabajo asalariado por el capital se plasma en la extracción de la plusvalía y si bien la plusvalía implica un estado generalizado de opresión históricamente determinado, la opresión no implica necesariamente extracción y apropiación de plusvalía. En este sentido, el primer paso que debemos dar no es la elaboración de una pedagogía del oprimido, sino la comprensión de los fundamentos y determinaciones de la pedagogía de la explotación. En ella, se advierte que el verdadero sujeto de la educación no es el educador individual, sino el capital en su transfiguración en cuanto Estado capitalista; dicho de otro modo, nos parece difícil pensar una pedagogía revolucionaria

que en sí misma pueda lograr la liberación, mientras la reflexión sobre la educación capitalista en el contexto de la dependencia y las alternativas a ésta no se hallen insertas en un proyecto revolucionario más amplio hegemonizado por la clase trabajadora.

Estas reflexiones se dirigen a plantear el error teórico fundamental de la pedagogía de la concientización. Para ello conviene recordar que Freire repetidamente anota su deseo de no caer ni en una postura idealista, ni en un enfoque mecanicista de la educación como concientización. Pero esta expresión de deseos no está avalada conceptualmente por Freire. En efecto, toda su teoría de la concientización —por evitar el mecanicismo— olvida las condiciones materiales de existencia y, por tanto, llega a la conclusión práctica de que es la conciencia la que determina el ser social. Nuestro punto de vista defiende la tesis contraria, y no parece inútil precisar algo más el fundamento no mecanicista de esta perspectiva.

"Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión", nos dice Freire (*Pedagogía...*, op. cit., p. 104). Es cierto, los hombres no se hacen en el silencio, se hacen en la procreación, en la relación natural entre el hombre y la mujer, en esa división natural del trabajo que es la producción y reproducción de la vida. Es evidente que no es cómo se hacen los hombres lo que Freire nos quiere revelar: se trata más bien de un intento por establecer los principios a través de los cuales poder comprender la "historia humana". Pero no es partiendo de la categoría abstracta de hombre en general como es posible aclarar de qué hombre estamos hablando. sólo partiendo de la consideración de individuos vivientes, de sus acciones y de sus condiciones materiales de existencia —tanto aquellas "con las que se han encontrado como las engendradas por su propia acción" (Marx y Engels)— es posible elaborar una historia humana.

El hombre del que nos habla Freire nunca aparece produciendo su propia vida, no aparece tematizado dentro de la esfera de la producción social, sino a lo sumo en sus relaciones de apropiación abstracta —no histórica— de la naturaleza.

⁴ En una entrevista concedida a docentes y alumnos de la Universidad Católica de Chile, hace una crítica de su lenguaje en estos primeros libros: "Puede ser que yo no haya sido capaz de concebir. Puede que no haya sido capaz de ser lo bastante claro. Y esta es otra cosa que yo crítico y que ustedes no critican: el lenguaje del libro. Lenguaje que pertenece a un pequeño burgués profesor de universidad, que al escribir este libro, no se había aburrido todavía como profesor". (...)

⁵ Yo estoy convencido que es posible decir un montón de cosas sofisticadas en lenguaje del pueblo, o por lo menos en un lenguaje más o menos accesible, aunque siempre habrá problemas de lenguaje. Aquí, en cierto momento, para que tú

⁵ Cfr. *La educación como práctica de la libertad, Pedagogía del oprimido, y Acción cultural para la libertad.*



De modo que no toma nunca las condiciones materiales de existencia en que estos hombres se hallan como base material en la que se desenvuelve toda acción educativa, ni tampoco a estas mismas condiciones como elementos "educativos". Los individuos históricamente determinados aprenden una determinada forma de subsistencia, que es a la vez un producto histórico dado. Es en este sentido que la educación no está desligada del mundo del trabajo; más aún: con la aplicación de la ciencia y la técnica a la producción industrial —como fuerzas productivas inmediatas— la educación se inserta históricamente como una dimensión constituyente de la práctica social.

Surgiendo de la "concepción del mundo", esbozada en la obra de Paulo Freire, la pedagogía de la concientización afirma que es posible llegar a una sociedad "abierta", en la que los hombres dialoguen educándose entre sí, tratando de alcanzar una conciencia crítica. El carácter político de la educación fue planteado. Veamos cómo ese planteo se diluye:

• "... nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo". (*Pedagogía...*, op. cit., p. 90).

• "La educación auténtica, repetimos, no se hace de A para B o de A sobre B, sino de A con B, mediatizados por el mundo. Mundo que impresiona y desafía a unos y otros originando visiones y puntos de vista en torno de él". (*Id. ant.*, p. 112).

• "La reflexión que se propone ser auténtica, no es sobre este hombre abstracción, ni sobre este mundo sin hombre, sino sobre los hombres en sus relaciones con el mundo. Relaciones en las que conciencia y mundo se dan simultáneamente. No existe conciencia y mundo después y viceversa" (*ibid.*, p. 93).

Retomemos la tipología ensayada por Freire para explicar la historia humana. Ello nos permitirá comprender tanto el concepto de la concientización como el camino y las conclusiones políticas a las que conduce, y, por consiguiente las razones teóricas que obligan a Freire, para mantener la coherencia de su teo-

ría, a diluir su afirmación correcta del carácter políticamente no neutral de la práctica educativa.

III

En *Acción cultural para la liberación* —el último de sus libros, en el que retoma la tipología que hemos comentado— Freire se propone "... un análisis introductorio completo de los niveles de conciencia en la realidad latinoamericana" (*Acción...*, p. 65)⁶.

¿Quiénes protagonizan el proceso histórico que Freire conceptualiza como pasaje de la sociedad "cerrada" a la sociedad "abierta"? ¿Cómo se produce la transformación de la conciencia de estos protagonistas?

Según Freire, el pueblo, las masas populares, los oprimidos, poseen un nivel de conciencia determinado, que se corresponde con el tipo de sociedad en el que están insertos. Veamos la caracterización de dichos niveles (la conciencia semi-intransitiva, la conciencia transitiva ingenua y la conciencia crítica): "La conciencia semi-intransitiva es típica de las sociedades cerradas [...] Su semi-intransitividad es una clase de ceguera impuesta por las condiciones objetivas." (¿Cuáles?) "Debido a esta ceguera, los únicos datos que pueden ser comprendidos por la conciencia dominada son los datos proporcionados por su experiencia de vida." (*Acción...*, p. 72).

Pero, ¿cómo se produce el pasaje de la conciencia semi-intransitiva a una "fase superior"? "Bajo el impacto de los cambios estructurales producidos por las primeras rupturas en las sociedades latinoamericanas,

⁶ Cabe señalar que en esta obra se sobreimpone a aquella tipología la distinción entre sociedad metropolitana y sociedad dependiente. Sin embargo, y a pesar de que se habla de una diferencia cualitativa entre una y otra, se mantiene el concepto de que la sociedad dependiente, una sociedad cerrada, habrá de transitar hacia una sociedad abierta, sin especificar cuáles son las características de esta última.

⁷ No tomamos en cuenta el repetido uso del concepto "revolución", porque, como puede comprarse en una lectura atenta de Freire, éste identifica "revolución" con la coyuntura de la toma del poder, y no en cuanto proceso de construcción del socialismo.



ellas entran en la etapa de transición histórica y cultural, algunas más intensamente que otras." (*Acción...*, p. 73). "... Una vez que las rupturas en las estructuras empiezan a aparecer y que las sociedades entran en un período de transición, los primeros movimientos de emergencia de las hasta aquí sumergidas y silenciosas masas, empiezan inmediatamente a manifestarse". (*Acción...*, p. 72). La transición corresponde a "una nueva fase de la conciencia popular": la de la "transitividad ingenua".⁸

La educación —concebida como práctica concientizadora— adquiere en la fase de transición a la sociedad abierta una función fundamental en el pasaje de las masas al nivel de la "conciencia crítica".

Pero la concientización ("... esfuerzo por esclarecer al hombre sobre los obstáculos que le impiden tener una clara percepción de la realidad") se propone ser "más que una simple toma de conciencia", al implicar "una inserción crítica de la persona concientizada en una realidad desmiti-

ficada" (*Acción...*, p. 89). Esta "inserción crítica" se produce gracias a la incorporación del conocimiento científico y "a través de la praxis". Ahora bien, la praxis no es nunca una praxis a-histórica e individual: es siempre histórica y social; al mismo tiempo, el conocimiento científico está, por tanto, situado en una práctica política que implica un interés y una conciencia de clase determinada.

Es cierto que Freire reconoce la existencia de las clases sociales y de la lucha de clases —mérito que comparte con los economistas burgueses del siglo XIX— pero, en tanto estos conceptos no se insertan orgánicamente en su obra, la ambigüedad ya señalada de la polaridad opresores-oprimidos, le impide avanzar hacia la comprensión de la necesidad histórica de la destrucción del aparato y del poder del Estado capitalista, en la construcción del socialismo (objetivo que no se plantea en sus obras). En su concepción concientizadora, queda oscurecida la realidad de la lucha de clases, en cuanto proceso de destrucción de la sociedad capitalista, y, consiguientemente, la construcción de la sociedad socialista, que comienza con la irrupción violenta de la clase trabajadora al poder político, y evoluciona hacia su paulatina hegemonía sobre el conjunto de las clases que pugnan en la formación social en cuestión.

Por lo tanto, la pregunta: ¿Quién educa?, ¿quién realiza la actividad concientizadora? no quedan correc-

tamente respondidas en la obra de Freire, por cuanto en ella no se encuentra planteada con claridad cuál es el carácter de clase de la conciencia crítica a la que se quiere elevar a los "oprimidos", no se logra saber a través de qué tipo de organización política (o "cultural") llevarán a cabo los oprimidos la lucha por la liberación.

A nuestro modo de ver, hay una pregunta que Freire no se formula claramente, a la que sin embargo apunta todo su trabajo teórico, y que corresponde elaborar a partir de su crítica: ¿Es posible una práctica revolucionaria en el ámbito de la educación? La práctica revolucionaria en el ámbito de la educación no puede quedar supeditada —como alternativa aislada a la educación capitalista— a la "acción cultural para la libertad" o la acción concientizadora de educadores individuales. Para que ella sea posible, será necesario situarla bajo la égida de otro "educador colectivo" que no sea el Estado capitalista. Por tanto, un "educador colectivo" cuyo carácter de clase sea radicalmente anticapitalista: una sociedad política en la que la hegemonía correspondiera al proletariado. Es por esto que, no aceptamos la idea de que "nadie educa a nadie, los hombres se educan en comunidad mediatizados por el mundo" (Freire), y en cambio, preferimos afirmar que las masas se educan a sí mismas en la práctica revolucionaria antes, durante y después de la toma del poder.

Las verdades que mienten

Marisa Bonazzi y Umberto Eco revisaron cuarenta y cinco libros de lectura de la escuela elemental italiana, determinando los ejes temáticos fundamentales (los pobres, el trabajo, el héroe y la patria, la escuela, razas y pueblos de la tierra, la familia, Dios, la educación cívica, los chicos que trabajan, la historia patria, la lengua, la ciencia y la técnica, el dinero, la caridad, ...) y a partir de ellos construyeron una antología en cuyo prólogo Eco afirma: "La máxima aspiración sería que esta recopilación se convirtiera en el único libro de texto adoptado por las escuelas: sobre el cual los niños por lo menos se educarían en reconocer y juzgar las mentiras que se les intenta exponer". Tal objetivo de "reconocimiento" articula la antología; se trataría de poner en evidencia, mediante títulos y comentarios, en general ingeniosos y carentes de solemnidad, el carácter falso, *mentiroso* —tal como lo señala el título de la versión castellana, traducida por Andrés Sikirko y editada por Editorial Tiempo Contemporáneo— de los textos de lectura, cuya función en tanto mensajes ideológico culturales, cuando no directamente políticos, es la de conservar, difundir y reproducir la ideología de las clases que ejercen el poder de Estado y, en consecuencia, la organización de las instituciones educativas en función de sus intereses.

Ahora bien, sobre estos rasgos, que son sin duda los fundamentales, la antología de Eco y Bonazzi subraya y descubre el carácter disparatado, grotesco, antimoderno y regresivo de las lecturas que desde la escuela se proponen a los chicos italianos. Por momentos, *Las verdades que mienten* brinda el soporte de una lectura humorística, de la que podrían mencionarse cientos de ejemplos. "El árabe tiene dos grandes cariños: el camello y la palmera. No conoce patria

y no tiene más que una rudimentaria conciencia nacional; pero, en la lucha contra el invasor, defiende con fiereza y al precio de su vida su oasis y sus animales". La lectura propuesta por los autores, en las breves introducciones a cada tema, tiende más bien a señalar la falsedad y el ocultamiento como rasgos decisivos. Pero la simple presencia de los textos no permite extraer, sin cumplir operaciones más complejas, el sistema ideológico cultural que transmiten, esto es su versión particular de la ideología dominante. Eco anota al respecto algunas observaciones que plantean preguntas que sería importante resolver: ¿por qué los textos de lectura parecen responder a una sociedad precapitalista, "anterior a la revolución francesa", campesina y preindustrial? Ello hace pensar en el carácter y la modalidad de las mediaciones que conducen desde la escuela, como institución de la superestructura, al maestro, la clase y sus efectos sobre el alumno. En una sociedad dependiente como la Argentina, el problema parece aún más complejo: al parecer una revisión de los textos de lectura de la escuela primaria debería poner en descubierto la matriz imperialista-oligárquica de su ideología, pero sería fundamental que al mismo tiempo reflexionara sobre los efectos complejos y contradictorios de la enseñanza elemental para grandes masas, cuyos funcionarios —por otra parte— no pertenecen a las clases dominantes. En el caso italiano, similar marco político también es imprescindible.

La lucha antinstitucional en Italia

El trabajo hospitalario de Franco Basaglia y su equipo ya tiene catorce años de fecunda historia. Once de ellos al frente de la transformación del manicomio de Gorizia; tres más dirigiendo el Hospital Regional de Trieste. Esta experiencia no sólo denunció la función represiva y custodial de los hos-

picios, sino también puso a punto una experiencia de transformación que si bien ha logrado una realización concreta y eficaz no se ofrece como modelo, pues sabe que la estabulización de una técnica o conjunto de técnicas, por más progresiva que ella sea, mella el filo transformador de la experiencia y desemboca finalmente en una nueva y más sofisticada técnica de control social.

El equipo de Basaglia también impulsó la creación de "Psiquiatría Democrática", agrupación de operadores de salud mental, similar a nuestra Coordinadora de Trabajadores en Salud Mental, pero que en Italia no excluye al personal de enfermería que, como es sabido, juega un rol decisivo en todo intento de transformación hospitalaria. "Psiquiatría Democrática" agrupa a operadores en salud mental, conscientes del significado político de las instituciones psiquiátricas, que participan en la lucha por la Reforma Sanitaria.

Desde comienzos de 1975 el equipo basagliano ha inaugurado una nueva instancia de actividades, esta vez más recostada sobre la reflexión conceptual: la creación del Centro Internacional de Estudios e Investigaciones "Crítica de las Instituciones", donde se pretende concentrar una tarea sistemática de análisis del significado y función de las ciencias sociales y las implicaciones del trabajo de los "técnicos del saber práctico". Una de las primeras tareas del centro fue la publicación de *Crímenes de paz*, obra colectiva en la que participaron Laing, Foucault, Szasz, Chomsky entre otros, que presenta análisis críticos de las instituciones y sus significaciones ideológicas, encubiertas a menudo por la "neutralidad técnica".

La propuesta del Centro, que afirma su filiación gramsciana, no se limita a una tarea de denuncia: propone sostener la práctica como único criterio de verificación y como espacio de apropiación por parte de

clase dominada de los "discursos científicos", como ámbito de adquisición de los instrumentos que, también en lo técnico-científico, permitan impulsar un proceso de transformación.

Las armas del diablo

América Latina ha padecido y padece la expansión política, económica, cultural y militar del imperialismo yanqui, saqueados y explotados, los pueblos latinoamericanos conocen bien las alianzas de las oligarquías nativas con los

Estados Unidos; y también han comenzado a reconocer los efectos de una agria disputa entre superpotencias.

En este marco, la penetración económica ha exigido muchas veces el auxilio de la fuerza militar; el imperialismo ha jugado a ganar ejércitos, a corromperlos, a enfrentarlos con las masas populares, apoyándose al mismo tiempo en los sectores más reaccionarios de las sociedades latinoamericanas —terratenientes, grandes burgueses asociados a los intereses yanquis—. En esta política de operar sobre las fuerzas armadas la venta de armas y transportes a los ejércitos latinoamericanos ocupa un lugar importante. Aunque ya

hoy algunos países latinoamericanos, como Argentina, Perú y aún Brasil, han comenzado a dirigir una pequeña parte de sus adquisiciones hacia otros mercados —política que debe inscribirse en el marco de disputas interimperialistas—, los Estados Unidos siguen siendo el principal proveedor de armamentos a América Latina. Grandes corporaciones —la General Electric, Lockheed, Westinghouse, Chrysler, General Motors, United Aircraft, Northrop, Honeywell, Hughes Aircraft, Textron y otras— han realizado magníficos negocios con América Latina. Algunas cifras de los últimos años son demostrativas de ello:

Ventas de armamento, 1950-74 (en miles de dólares)

	A. Adquisiciones de armamento de gobierno a gobierno							B	C	D
	1950-1969	1970	1971	1972	1973	1974	1950-1974			
Argentina	82.898	10.947	14.148	16.556	16.328	8.928	149.805	113.573	111.793	49.248
Bolivia	926	—	44	5	42	155	1.172	4.000	976	1.180
Brasil	85.255	2.538	21.269	34.089	17.276	58.739	219.166	168.084	124.750	35.371
Chile	27.607	7.699	2.968	6.185	15.012	68.194	127.665	62.532	41.863	11.087
Colombia	11.122	158	2.168	5.466	1.293	1.085	21.293	22.250	15.652	16.754
Costa Rica	902	—	—	34	—	—	935	—	935	305
Rep. Dominicana	1.876	—	31	16	78	32	2.034	—	2.237	437
Ecuador	4.310	20	315	4	—	—	4.650	638	4.574	3.281
El Salvador	1.465	—	11	—	70	399	1.945	500	1.503	2.494
Guatemala	2.541	464	8.126	2.344	3.709	489	18.174	7.068	11.943	1.983
Haiti	244	—	—	—	—	—	288	512	—	224
Honduras	1.092	—	—	27	5.468	702	7.288	—	1.133	389
Jamaica	8	8	9	3	7	43	77	—	29	755
México	11.864	12	437	175	894	411	13.792	4.298	12.477	5.197
Nicaragua	2.239	93	674	92	134	133	3.365	—	3.053	1.599
Panamá	16	14	9	6	1.618	1.887	3.550	—	44	2.723
Paraguay	377	—	—	—	27	12	417	217	384	347
Perú	33.293	2.195	1.526	900	24.590	43.620	106.123	34.540	37.522	17.117
Uruguay	2.717	241	1.982	1.684	1.612	1.156	9.390	8.349	5.667	1.176
Venezuela	104.937	777	1.677	42.761	24.662	4.377	179.192	115.162	117.336	37.439
América Latina Total	380.179	25.251	55.394	110.347	112.820	191.150	875.141	541.211	498.690	189.395

B. créditos del Departamento de Defensa de EE.UU. para la adquisición de armamento 1950-74

C. entregas de armamento de gobierno a gobierno 1950-73

D. adquisiciones a empresas comerciales norteamericanas 1960-73

China: estudio de masas

Hacia fines de 1973 existían en China 370 escuelas en fábricas y minas que funcionaban fuera de las horas de trabajo; un año más tarde, el número se cuadruplicó.

Su objetivo se vincula con la lucha ideológica y política que atraviesa todas las instancias de la sociedad china y que hoy se expresa en la instrucción de Mao Tse Tung sobre el estudio teórico: "¿Por qué Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Es preciso tener una clara comprensión de esta cuestión. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación".

Muchas de estas escuelas de tiempo libre organizaron a los obreros para la lectura y discusión de textos clásicos del marxismo leninismo —*Manifiesto Comunista, Crítica del programa de Gotha, La guerra civil en Francia, El Estado y la revolución, El imperialismo*— y textos de Mao —*Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo e Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán*, entre otros—.

Parece importante señalar algunas de las experiencias realizadas en estas escuelas de tiempo libre. En la Fábrica Textil de Algodón N° 2 de Pekín la campaña contra Lin Pao y Confucio ha originado más de 170 artículos de crítica, informes en la fábrica y también en las escuelas primarias y secundarias vecinas. En este marco, otras escuelas han organizado cursos sobre política, economía, filosofía, historia y cultura; en ellos los obreros han criticado algunos textos clásicos chinos, estudiado la obra de Lu Sin y escrito cuentos y poemas o representando obras teatrales. Más de 360 horas dictadas en la Fábrica Popular de Maquinaria de Pekín, consagradas a "cursos de leer y estudiar" señalan el carácter de estas escuelas de tiempo libre que proporcionan

a los obreros guías en sus estudios políticos de acuerdo con su nivel educacional previo. El estudio y la discusión de masas, a través de las más diversas formas organizativas, parece constituirse en China en condición esencial para la apropiación real de la teoría revolucionaria y el ejercicio de la dictadura del proletariado.

Reunión nacional de COPRA

Los días 22 y 23 de marzo se reunió en Buenos Aires el Consejo Nacional de Delegados de la Confederación de Psicólogos de la República Argentina (COPRA). Asistieron delegados de asociaciones y federaciones provinciales de San Luis, Tucumán, Salta, Entre Ríos, Mendoza, Chaco, Córdoba, Misiones, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Capital Federal.

Los temas centrales tratados en la reunión fueron la elección de nuevas autoridades —recayó la elección de Presidente de la Confederación en el delegado por Salta y las secretarías fueron distribuidas entre las asociaciones provinciales— y la elaboración del plan de trabajo para el período 1975-77. En este sentido se convino en continuar la movilización en torno a la sanción de la ley de ejercicio profesional de la psicología, la defensa de la carrera universitaria y la consolidación de frentes de trabajo con otros sectores profesionales del área de la salud.

Los psicólogos están nacionalmente abocados a la tarea de aunar objetivos de perfeccionamiento y desarrollo del intercambio regional, de afianzamiento del rol profesional en las distintas áreas de actividad y de fortificación del trabajo específicamente gremial con ciertas reivindicaciones principales: cargos rentados, creación de nuevos lugares de inserción institucional, acceso a los cargos por concurso, participación en la planificación y dirección de programas de salud, prevención y educación, etc.

CICSO

A partir de mediados de abril comenzarán a dictarse los cursos correspondientes al primer cuatrimestre de 1975, en la sede del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), Entre Ríos 131, 6° B, Buenos Aires. Los temas y profesores son los siguientes:

- Seminario sobre Teoría del Intercambio Desigual, prof. Lucio Geller.
- Introducción al desarrollo industrial argentino, Prof. R. Tomassini.
- Crítica de la Economía Política (tomo I), prof. Horacio Ciafardini.
- Metodología de las ciencias sociales: vínculo entre teoría e investigación, prof. E. Usandizaga.
- Teoría del Estado, prof. M. Cavarozzi.
- Política y sociedad, prof. J. C. Portantiero.
- Sociología del trabajo: la condición obrera en la Argentina, prof. María Braun.
- Conceptos básicos de materialismo histórico, prof. Mario Toer.
- Análisis de ideologías (teoría y metodología), prof. Emilio de Ipola.
- Hipótesis para un análisis ideológico de la literatura: Art y Borges, prof. Ricargo Piglia.

Centro Editor de América Latina

El Centro Editor organiza un concurso de cuentos infantiles, para chicos de cuatro a siete años, con obras inéditas que oscilen entre las seiscientas y las mil seiscientas palabras. Los trabajos deben ser enviados a Rincón 87, Capital, bajo sobre cerrado, en original y dos copias, firmados con seudónimo; dentro del mismo sobre se incluirá otro lacrado, sobre el que se escribirá sólo el seudónimo y en cuyo interior figurarán los datos personales del autor, dirección, teléfono, etc.

La fecha de cierre del concurso es el 30 de mayo de 1975. Se ha establecido un primer premio de \$ 4000 y un segundo premio de \$ 2000.



La restauración del capitalismo en la URSS

André Pommier

Los dirigentes del Partido Comunista Francés son en Francia los más fieles sostenedores del grupo que tiene en Moscú las riendas de la Unión Soviética. Estos y aquéllos afirman que la fuerza de la Unión Soviética es la muralla más firme que tiene la paz mundial, que su política de "coexistencia pacífica" y "apaciguamiento" permite mantener en jaque las ambiciones agresivas del imperialismo. Al mismo tiempo, reafirman hasta donde pueden que la U.R.S.S. es un país socialista, y que ha llegado a la etapa de la "construcción del comunismo en gran escala".

Estas proclamaciones contrastan con un cierto número de hechos universalmente conocidos. La "muralla de la paz" desarrolló una constante hostilidad contra la República Popular China, desplegando más de un millón de hombres y un número indeterminado de misiles en la frontera que separa a ambos países, mientras crea una atmósfera de racismo y provoca incidentes a veces muy graves, como el de la isla Chenpao en 1969. Los sacerdotes de la "coexistencia pacífica" atacan y ocupan por sorpresa un país vecino, Checoslovaquia, provocan y alimentan una guerra que

apunta a la secesión de Bengala oriental, paquistaní en otros tiempos; despliegan su flota en todos los océanos, tratan de asegurarse bases en las rutas de sus buques de guerra. Además reclaman hoy el derecho de atravesar sin permiso todos los estrechos inclusive aquellos que se encuentran en aguas territoriales de países soberanos.

Los señores de este "bastión del socialismo" acaparan hasta donde pueden las riquezas de los países del Tercer Mundo, establecen contratos desiguales y se convierten en malos pagadores. Se llevan la mejor tajada en el mercado mundial de armas y

exigen pagos al contado en el momento de los pueblos se encuentran en dificultades. Todo indica que el puñado de individuos que detenta el poder en ese país de glorioso pasado, cuyo heroico pueblo es respetado universalmente, practica una política exterior típicamente imperialista, particularmente agresiva, pero presentada bajo una etiqueta de socialismo. Socialismo de palabra, imperialismo en los hechos: Lenin llamaba a esto social-imperialismo.

Desde el interior del país, mientras sigue adelante la "construcción del comunismo", nos llega el eco, apagado por una despiadada censura, de huelgas ferocemente reprimidas y de revueltas de nacionalidades. Hechos muy extraños para un país que llegará pronto al comunismo son incluso transmitidos por fuentes oficiales. Un ejemplo entre cien: según *Pravda* "... un buen número de granjas [...] obtienen grandes rentas [...] revendiendo sus excedentes a precios abusivos [...] un buen número de dirigentes faltos de sentido cívico no efectúan ni siquiera las entregas obligatorias". En su discurso en el 17º Congreso del Komsomol, Brezhnev constata: "Todavía chocamos frecuentemente con manifestaciones de egoísmo, de codicia, con una mentalidad de consumidor", y denuncia "el ocio, la juerga y la alegría ficticia". El testamento de E. Varga² es aun más probatorio. Antes de morir, este académico soviético denunciaba a la "aristocracia burocrática", que guiada por su "arrogancia" y "suficiencia" "vende y se apropia del material del Estado, satisface pasiones desenfadadas que la llevan a veces al crimen". A la inversa "la precaria situación material de los trabajadores [...] se traduce en toda clase de fenómenos reprochables: ebriedad, malos tratos infligidos a las esposas y a los hijos, peleas domésticas, negativa a trabajar, delincuencia y a veces crímenes insensatos". Todo esto causa la alegría de muchos ideólogos burgueses. Su razonamiento es simple: la U.R.S.S. es el socialismo ¿no es cierto? Cincuenta años después de la Revolución la llama se apagó como era inevitable, las utopías se derrumbaron, la naturaleza humana, el egoísmo nacional, todas las características

eternas del pago a la sociedad y el comunismo reconstituyen los dominios. ¿No tenemos las pruebas a la vista? ¿No está acaso la socialista U.R.S.S. en estado de conflicto casi militar con la también socialista China? ¿No se preocupa la U.R.S.S. ante todo por sus intereses? ¿No tienen acaso los soviéticos una mentalidad de consumidores? ¿Se preocupan por algo más que por comprarse una dacha y un automóvil?

¿Hay que aceptar esta lógica? ¿Hay que aceptar que se defina al socialismo a partir de la realidad soviética actual? Está claro que no, pues ello sería renunciar al socialismo o reconocer que el socialismo es algo malo y que las contradicciones que desgarran a la humanidad no tienen solución. Es preciso descubrir a través del estudio de la sociedad soviética cuál es la clase que está realmente en el poder, cuál es la anatomía económica de esa sociedad, en una palabra, cuáles son las relaciones de producción que reinan en la U.R.S.S. Y entonces cabe esta pregunta: esas relaciones de producción, sobre cuya base se edifica la superestructura ideológica, política y jurídica, ¿son verdaderamente socialistas?

I. Las "reformas" de los revisionistas

Los dirigentes soviéticos son conocidos por las numerosas reformas que llevaron a cabo en el sistema económico de su país. ¿Pero cuál es la causa de esas tan célebres reformas? En su discurso del 27 de noviembre de 1965, justamente consagrado a ellas, Kosiugin da una idea de las dificultades con las que se enfrentó el triunvirato recién llegado al poder. Reconoce allí "una reducción de la renta nacional por unidad monetaria de capital fijo" [...]. "Los ritmos de crecimiento del rendimiento del trabajo han disminuido". Expresa su insatisfacción por los "resultados obtenidos en las industrias ligera, de alimentación, química, de la madera y del papel, así como también en la de los materiales de construcción". Por otra parte, "el retraso de los ritmos de desarrollo en la agricultura y en el grupo "B" (industrias de consumo, A.P.) ha creado una desproporción importante entre la producción de productos de consumo y la producción de medios de producción". Kosiugin nota también "di-

ficultades" en lo que concierne al "aprovechamiento a la producción de materias primas y productos semiacabados". Por último, se queja: "la lentitud en la construcción de empresas hace que el equipo instalado sea superado técnicamente incluso antes de su puesta en funcionamiento".

Si Kosiugin pintaba un cuadro como ese, podemos imaginarnos cuál sería el embrollo generalizado que reinaba en esa época en la economía soviética. Esas revelaciones aumentaron la soberbia de los ideólogos burgueses. Desde hacía varios años se acumulaban los índices del fiasco revisionista.

La nueva situación descripta por el jefe de gobierno era el resultado de una década de dominación revisionista. En la época de Stalin, después de la victoria sobre los nazis, la reconstrucción del país, horrorosamente devastado, se hizo, en lo esencial, a ritmos muy rápidos. Se echaron las bases de las más modernas tecnologías celebradas hoy, como por ejemplo las técnicas espaciales. La reacción internacional se quedaba petrificada ante las increíbles proezas del pueblo soviético conducido entonces por verdaderos comunistas. En algunos años de poder revisionista (ese poder se conquistó oficialmente en 1956 con el XX Congreso del P.C.U.S. de sinistrea memoria) las cosas se transformaron en su contrario, los apuros económicos ocuparon el lugar de la prosperidad, donde antes hubo desarrollo armónico había ahora un embrollo general.

Si los sucesores de Jruschov (que fueron por otra parte sus cercanos colaboradores en el período precedente) han emprendido reformas, ha sido obligados y forzados por el fracaso.

La ganancia en el puesto de mando

La esencia de esas reformas es el lugar radicalmente nuevo que se da a la ganancia en todos los dominios de la actividad económica.

1) La ganancia se transforma en el objetivo fundamental de la actividad de las empresas industriales, comerciales y agrícolas.

En el informe citado más arriba, Kosiugin decidió que el "índice de beneficio será el más apropiado para constatar la eficacia de las empresas". Su adjunto, M. Baibakov, vicepresidente del consejo de ministros y

presidente del Gosplan es aún más claro: "La lógica de la reforma implica por último que todas las empresas de todas las ramas de la economía estarán dotadas de autonomía financiera y que la preocupación por la rentabilidad debe estar en la base de todos sus informes".³ Los resultados de esta política fueron coronados por el éxito. Las ganancias "fueron de 56 mil millones de rublos en 1970 contra 22.500 millones en 1966, lo que arroja un aumento de alrededor del 150%, mientras que durante los mismos años el producto industrial sólo creció en un 50%".⁴

2) La ganancia de cada empresa determina su posibilidad de realizar inversiones.

"Hoy es el objetivo de reducción de los plazos de amortización financiera lo que inspira expresamente la mayoría de las instrucciones y medidas relativas a la inversión".⁵ Por "plazos de amortización financiera" debe entenderse el tiempo necesario para la restitución en forma de dinero de las sumas invertidas. La fuente de esta restitución es la ganancia obtenida. En efecto, desde la reforma de 1965, las empresas tienen la orden de contar principalmente con dos fuentes para financiar sus inversiones: sus propios recursos y el crédito bancario.⁶ Ahora bien, esas dos fuentes están en función de las ganancias que la empresa sea capaz de obtener.

— *Los recursos propios* forman parte del "fondo para el desarrollo de la producción". Ese fondo, creado en 1965, se compone según B. Ilinich "de las amortizaciones de una parte de los beneficios y de la suma total del producto de la venta de los equipos reformados o sobrantes".⁷ La ganancia juega un rol capital en ese fondo pero también lo juega la venta de medios de producción. Venos por lo tanto que en la U.R.S.S. se ha restablecido un mercado de medios de producción y que esos bienes son allí mercancías. Volveremos

más adelante a hablar del alcance de esta "innovación". Recordemos no obstante que en la época de la planificación socialista los excedentes de las empresas eran transferidos al Estado, el cual redistribuía los fondos a invertir en función de la política del Partido. Hoy, por el contrario, se produce el fenómeno inverso: "la baja de la tasa de deducción sobre las ganancias ha sido sensible puesto que la tasa global era en 1970 del 59% contra un 70% en 1965".⁸ Anotemos de paso que en Francia, país capitalista clásico, la tasa de deducción del estado sobre las ganancias de las empresas es del 50%.

— *Los créditos bancarios para la inversión* son también distribuidos en función de las ganancias que la empresa es capaz de obtener. En su informe del 6 de abril de 1971 Kosiugin declara: "Va de suyo que hay que acordar créditos preferentemente a las empresas que aseguren una rápida amortización de los fondos invertidos". Esos créditos acordados si la empresa puede obtener ganancias son también reembolsados por la empresa con las ganancias que efectivamente obtiene.⁹ Por lo tanto la condición indispensable para efectuar hoy inversiones en la U.R.S.S. es la obtención de ganancias. La ganancia determina la inversión, la vuelve posible en la medida en que podrá procurar a la empresa fondos propios y créditos bancarios de inversión. La empresa no podrá subsistir y desarrollarse si no engendra dinero por sí misma. Pero eso no es todo.

3) La ganancia determina el surtido y la calidad de la producción.

B. Ilinich escribe que el fondo de desarrollo de la empresa (constituido como hemos visto a partir de las amortizaciones, las ganancias y la venta libre de los medios de producción) "está destinado [...] a las inversiones que tengan por objeto la fabricación de nuevos artículos".¹⁰ B. Gubin, por su parte, observa que "las relaciones mercancía-dinero (se entiende por esto los beneficios obtenidos

DE los libros SOLO 3 COLECCIONES COMPLETAS

NUMEROS 1 - 40 AÑOS 1969/75

Pedidos de colección a:

Tucumán 1427 - 2º Piso - Of. 207 Buenos Aires

Suscripciones:

Argentina:
12 números \$ 135,00
Correo Certificado \$ 150,00

América
12 números US\$ 13
Vía aérea US\$ 18

Europa
12 números US\$ 15
Vía aérea US\$ 21

¹ *Le Monde*, 12-13 de setiembre de 1971.
² *Le Monde*, 14 de mayo de 1970.

³ *Pravda*, 1 da octubre de 1968.

⁴ Egnell y Peissik, *URSS. L'entreprise face à L'Etat*, p. 80.

⁵ Egnell y Peissik, *ob. cit.*, p. 216.

⁶ "Las empresas poseen dos fuentes de financiamiento para adquirir nuevos equipos y realizar grandes obras: sus propios fondos de desarrollo y los créditos bancarios". B. Ilinich, *L'utilisation des bénéfices dans les entreprises soviétiques*, Moscú, Agencia Novosti, p. 65.

⁷ *Ob. cit.*, p. 48.

⁸ Egnell y Peissik, *ob. cit.*, p. 80.

⁹ "Los créditos bancarios hoy tienen la extensión y sustituyen las dotaciones presupuestarias en un número creciente de operaciones. ... Ahora bien, su amortización se realiza precisamente con las ganancias". Egnell y Peissik, *ob. cit.*, p. 73.

¹⁰ *Ob. cit.*, p. 46.

con la venta de mercancías, A.P.) permiten determinar de una manera más exacta el surtido necesario y la calidad de la producción".¹¹

4) La ganancia interviene en las nuevas regulaciones sobre remuneraciones del personal.

Hacer de la ganancia la "palanca" de las rentas distribuidas es uno de los ejes de las reformas en cuestión. En su informe de 1965 Kosiugin decía: "Gracias a los beneficios se pagará a los obreros y a los empleados no sólo por los índices elevados de trabajo en el curso del año, sino que también se les entregarán bonificaciones a fin de año".

La ganancia se encuentra ubicada entonces en el centro de la actividad de las unidades de producción. Se las juzgará de acuerdo con la ganancia que obtengan, no podrán vivir y desarrollarse sino buscando obtener el máximo de ganancia, elegirán los productos a realizar en función de las ganancias que éstos sean capaces de dar y también remunerarán a su personal en parte sobre la base de las ganancias.

Es posible constatar que las reformas introducidas consagran también el renacimiento oficial de un mercado libre de los medios de producción.

¿Capitalismo o socialismo?

Ganancia como motor de la producción, venta libre de los medios de producción, financiación de las empresas por medio del cashflow¹² y de los créditos bancarios, determinación de la naturaleza de los productos en función del mercado y del beneficio: todo esto se parece, hasta confundirse, al capitalismo más clásico. Pero desengañense, dicen los revisionistas: la utilización de la ganancia no es más que una "técnica", que una "palanca" que no pone en cuestión de ningún modo "la naturaleza del régimen social de la Unión Soviética". Un burocrata del P.C. de Francia, Jean Elleinstein, afirma que "si bien puede constatarse un cierto parecido" entre los sistemas de gestión "se trata de un parecido técnico y no de otra cosa".¹³ Esto plan-

tea la siguiente pregunta: ¿es compatible con el socialismo un sistema como éste? ¿o no es otra cosa que capitalismo al 100%?

1) El capitalismo es el reino absoluto del capital.

La palabra "capitalismo" designa al sistema social en el cual el capital, dominando la esfera de la producción social, se transforma en el factor que determina la actividad material e ideológica de la sociedad entera. El capital existió antes del capitalismo. Vino al mundo en el interior de otros modos de producción (la esclavitud, el feudalismo) y se arraigó a partir de la producción mercantil. En efecto, el capital es fundamentalmente una suma de dinero utilizada con el fin exclusivo de "hacer plata". Ahora bien, el dinero fue inicialmente una mercancía como cualquier otra, elegida como patrón para facilitar el intercambio.

El capitalismo sólo invertirá sus fondos en una producción si ésta le puede acarrear ganancias. Si la ganancia es nula o si hay pérdidas, el mecanismo capitalista se atasca. Como escribía Carlos Marx: "La tasa de ganancia es la fuerza motriz de la producción capitalista y sólo se produce lo que puede ser producido con ganancia y en la medida en que puede ser producido con ganancia".¹⁴

Si se considera el fondo de las cosas se ve que el mecanismo de la ganancia subordina la sociedad entera a la clase de los poseedores de capital. En efecto, toda la producción social se transforma en una producción para el mercado, para la demanda solvente, es decir, para la demanda de los que pueden pagar. Esta demanda se descompone en cuatro partes:

— la demanda de consumo de los capitalistas y de su órgano político: el Estado.

Esta demanda es el reflejo de su ideología explotadora y agresiva y se compone por lo tanto de bienes de lujo y armamentos.

— la demanda de medios de producción: emana también de los capitalistas y apunta a la reproducción y a la acumulación.

— la demanda de las capas sociales sostenidas (funcionarios) o toleradas por los capitalistas por razones políticas (comerciantes, campesinos medios).

— la demanda de consumo de los trabajadores, que corresponde al conjunto de los salarios pagados. Esta demanda es útil para los mismos capitalistas pues es necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo que les es indispensable.

Por lo tanto, la producción "rentable", la producción "para la ganancia" subordina en última instancia el potencial productivo entero a los intereses exclusivos de los capitalistas. Los infinitos recursos de inteligencia, de inventiva, de habilidad de la clase obrera y el pueblo son encerrados de este modo en el estrecho molde de los intereses burgueses. Ese es el fondo de las cosas. En la superficie sólo se ve el "régimen natural" de la producción vendida con provecho a los que pueden pagar. Ese "régimen natural" oculta en realidad la explotación de la clase obrera, el régimen de trabajo forzado al que está sometida en beneficio de una clase codiciosa y de horizonte estrecho.

2) El reinado del capital en la Unión Soviética.

Carlos Marx escribía: "... es la ganancia y la relación entre la ganancia y el capital empleado, por lo tanto un cierto nivel de la tasa de ganancia, los que deciden la extensión o la limitación de la producción, en lugar de ser la relación entre la producción y las necesidades sociales, las necesidades de seres humanos socialmente evolucionados...".¹⁵ Marx opone claramente la producción en función de la ganancia a la producción en función de las necesidades sociales. La producción en función de la ganancia es capitalismo; la producción en función de las necesidades sociales evaluadas de acuerdo con la política proletaria es socialismo.

Los dirigidos soviéticos, al volver a introducir la ganancia como "indicador principal de la eficiencia", como fuente de financiación, como factor de las remuneraciones, al volver a la producción para el mercado, han reintroducido de hecho el capital. El capital rige toda la vida social. El dinero se ha convertido en el punto de partida y el término de toda la actividad económica. El principio clave, destinado a regir todas las relaciones económicas es, como lo llaman ellos, el "desarrollo de la rentabilidad como base de todas las relaciones econó-

cas", principio que consiste en hacer de tal manera que el dinero secrete dinero, que el dinero sea utilizado para hacer dinero.

Ahora bien, ¿de dónde proviene este dinero suplementario? Es la expresión complementaria, la contrapartida del trabajo no pagado efectuado por el pueblo soviético.

¿Cuál es el destino de ese trabajo no pagado? Es apropiado por la clase explotadora bajo la forma material de bienes de producción de los que se reserva colectivamente el monopolio y de bienes de consumo característicos de la ideología, de los deseos y la estrechez de los capitalistas soviéticos: bienes de lujo, dachas suntuosas, automóviles particulares, etc." No es por lo tanto sólo una "técnica económica", la utilización de "palancas", sino una restauración capitalista con todas las letras que coloca a la ganancia al puesto de mando. La ganancia es la categoría económica fundamental del capitalismo, y Marx indicaba que "las categorías económicas no son otra cosa que las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción".¹⁶

Al restaurar el capital en la esfera de la producción social, los revisionistas restauraron de hecho el conjunto de las relaciones de producción capitalistas. Poco a poco esas relaciones emergen en la doctrina oficial en forma de reglamentos y leyes.

Otras dos "innovaciones" revisionistas

Las novedades de los dirigentes soviéticos tienen un destino contradictorio. Por una parte han sido imaginadas para resolver los problemas en los que los revisionistas se han enredado irremediamente, y por la otra los hunden más y más en el lodazal del capitalismo. Ante la baja de la productividad, reinventan el licenciamiento colectivo. Ante la ineficacia de sus empresas, reinventan los trusts.

* En un país socialista, una fracción del producto social no es devuelta inmediatamente a los productores, sino que se la destina a amortizaciones, a la reproducción ampliada, al mantenimiento de los que no están en condiciones de trabajar, a la ayuda a los pueblos en lucha, etc. El trabajo no pagado vuelve de esta forma al pueblo: en la URSS, en cambio, es propiedad de una minoría explotadora.

¹⁶ Miseria de la filosofía.

1) La experiencia de Schekino.¹⁷ Schekino es un complejo químico que emplea a 6.000 personas. Se le aplicó la reforma económica a principios de 1967. Al mismo tiempo, se tomó la decisión de experimentar fórmulas de racionalización en la utilización del personal. Se trataba de "hacer rentable una producción existente por medio de la comprensión metódica del personal".¹⁸ Fueron despedidas mil personas, o sea el 16% de los efectivos. Cerca de dos años más tarde, en octubre de 1969, apareció un decreto del comité central exigiendo la generalización de la experiencia de Schekino. De esta manera, los despedidos masivos se convierten en una regla de la economía soviética. Desde entonces, los trabajadores ya no son más que apéndices de los medios de producción. Son despedidos a voluntad y se los lleva de un lado a otro de acuerdo con las leyes del mercado de trabajo, en nombre de la santísima rentabilidad del capital.

2) Las Uniones Industriales.

Considerando que "es difícil para una empresa, tomada aisladamente, estudiar por sí misma la demanda, organizar el aprovisionamiento y la venta del producto", Kosiugin pidió en sus directivas de 1971 la "creación de grupos de producción". "Las grandes empresas madres con filiales son una forma racional de grupo de producción". Según B. Gubin, esos grupos deben cubrir con sus ganancias "los gastos corrientes de producción" y "los gastos debidos a investigaciones científicas". "Esas ganancias cubren también una parte considerable de las inversiones, lo que asegura la reproducción ampliada".¹⁹

Los grupos de empresas fueron generalizados por el decreto del 2 de abril de 1973 con el nombre de Uniones Industriales. En su trabajo, Egnell y Peissik hacen un comentario juicioso: "La creación de Uniones Industriales constituye en la U.R.S.S., desde hace mucho tiempo, una forma de organización o de reorganización económica comparable a las fusiones y concentraciones de empresas en los países capitalistas; responde a las mismas necesidades: búsqueda de la dimensión óptima, es-

pecialización y racionalización de las fabricaciones".²⁰

Por lo tanto, hay actualmente en la U.R.S.S. trusts en el sentido clásico del término: una multitud de empresas se encuentra reagrupada bajo una dirección financiera común, con laboratorios de investigación, condiciones favorables de aprovisionamiento y una implantación geográfica conveniente. Es claro que todo esto sólo funciona gracias a la ganancia y para la ganancia.

El de la U.R.S.S. es entonces claramente un capitalismo monopolista.

La transformación de las relaciones de producción en la U.R.S.S.

Todas esas reformas transformaron completamente el paisaje social de la U.R.S.S.. La sociedad fue profundamente trastornada; donde hubo relaciones socialistas y clima revolucionario existen hoy relaciones de explotación, omnipotencia de la clase explotadora y fría sujeción de la clase obrera y el pueblo soviéticos.

Definiendo las relaciones de producción, Marx escribía que "en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad... El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva un edificio jurídico y político...".²¹ Las relaciones de producción burguesas se caracterizan principalmente por el antagonismo entre explotadores y explotados en las condiciones específicas del capitalismo. Los medios de producción son monopolio de una clase que los utiliza como capital, es decir, como un valor que se aumenta mediante la plusvalía, como una fuerza que encadena el trabajo con hilos invisibles. Los trabajadores, en el otro extremo, no cuentan más que con su fuerza de trabajo para sobrevivir. Esta última es una mercancía que se vende libremente en el mercado a cambio de un salario.

Del antagonismo fundamental entre capital y trabajo se desprenden

¹¹ B. Gubin, *Efficacité de la gestion économique socialiste*, Agencia Novosti, p. 90.

¹² Así se denomina, en los países capitalistas, a las amortizaciones y la parte de las ganancias que se destinan a inversión.

¹³ *France Nouvelle*, 23 de julio de 1974.

¹⁴ *El Capital*, Editions Sociales, t. 6, p. 271.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁷ Véase *Communisme*, n.º 2, París.

¹⁸ Egnell y Peissik, *ob. cit.*, p. 154.

¹⁹ *Ob. cit.*, p. 115.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 110.

²¹ *Introducción general a la crítica de la política (1857)*.

los otros rasgos de las relaciones capitalistas: la división de trabajo manual y trabajo intelectual, de trabajo de dirección y ejecución, la contradicción entre el despotismo del capital y la resistencia de la clase obrera.

La sociedad soviética ofrece un ejemplo particularmente claro del antagonismo entre capital y trabajo.

1) Explotación y opresión despotica de la burguesía burocrática.

Resumiendo la voluntad y la moral de la clase explotadora soviética, el economista B. Sujarevski escribe que "las cargas salariales por unidad de producción han bajado, mientras que las ganancias por rublo pagado a título de salario han aumentado".²² ¿Puede expresarse más claramente la felicidad de los burgueses por la intensificación de la explotación? El sistema despótico de dirección de las empresas se basa en la explotación. La revista soviética *Problemas de economía* afirma que "los principios de dirección son comunes a todos los modos de gestión".²³ Y tiene razón: los modos de gestión capitalista y revisionista son sólo uno. Es normal entonces que los diarios soviéticos pidan a las empresas soviéticas la aplicación de los "métodos de dirección modernos forjados en el mundo del *business*".²⁴ Por otra parte, esos requerimientos han sido completamente satisfechos. En la empresa, los poderes legales del director son los siguientes:

— determina la política respecto de la mano de obra, es decir el efectivo de los asalariados (puede despedir al excedente), las normas de productividad por tarea, etc.;

— determina el trato con los ingenieros, técnicos, empleados, obreros, repartiendo entre ellos según su conveniencia el fondo de salarios y las primas;

— es dueño y señor del "fondo para el desarrollo de la producción", es decir de las inversiones efectuadas con los recursos propios de la empresa;

— puede negociar créditos de equipamiento con los bancos;

— mantiene contactos con sus

proveedores para asegurar su abastecimiento.

Es un verdadero déspota, y sus decisiones son de carácter ejecutivo inmediato. De este modo "se encuentra ubicado *mutatis mutandi* en la situación de un gerente francés respecto del departamento a su cargo".²⁵ Dispone de los poderes de un capitalista clásico o de un ejecutivo asalariado como los que se encuentran cada vez en mayor número en los países capitalistas.

2) Restablecimiento de la condición salarial.

La conquista fundamental de la Revolución de Octubre para el pueblo soviético fue la abolición de la condición salarial. Marx describió magníficamente la suerte del trabajador asalariado, que no posee más que su fuerza de trabajo, en permanente búsqueda de un comprador para ella, integrado o expulsado del proceso productivo según el ritmo de acumulación capitalista. Denunció el sistema capitalista, en el cual "todos los medios para desarrollar la producción se transforman en medios para dominar y explotar al productor, convirtiéndolo en un hombre trunco, fragmentado o el apéndice de una máquina...".²⁶ A la inversa, en la concepción revolucionaria, "de todos los instrumentos de producción, la mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria".²⁷ Por lo cual la política proletaria consiste en liberar completamente la fuerza productiva fundamental, en apoyarse en ella por entero, en elevar el nivel de su conciencia política. Siguiendo consecuentemente la línea de Marx, Lenin insistió en el hecho de que "el socialismo no puede ser realizado por una minoría, por un Partido. Sólo podrá ser construido por decenas de millones de seres que hayan aprendido a hacer las cosas por sí mismos".²⁸ Es a Stalin a quien debemos la famosa tesis: "El capital más precioso es el hombre". Stalin exigía que se colocase la política en el puesto de mando: "Nos hacen falta jefes, ingenieros y técnicos que sean capaces de comprender la política de la clase obrera de

nuestro país, capaces de asimilar esta política y que estén dispuestos a realizarla a conciencia".²⁹

Los revisionistas acabaron completamente con esta justa línea e instauraron en la fábrica la disciplina del capital, esto es, por una parte las sanciones, el encuadramiento casi militar y la fuerza, y por la otra la apelación al interés personal y a los métodos psicológicos:

— El encuadramiento militar: "Un rol importante en el fortalecimiento del orden interno de la empresa, con vistas a asegurar la eficacia de su funcionamiento, corresponde a los capataces y jefes de los diversos sectores de la producción".³⁰ ¿No es éste el sistema de los "oficiales superiores" y "oficiales inferiores" que "mandan en nombre del capital", del cual nos habla Carlos Marx?³¹

— El estímulo material ante todo: "El perfeccionamiento constante de las escalas y los sistemas de salarios [...] apunta a elevar la función de las primas".³²

Esto equivale a una confesión por parte de los revisionistas. Ellos reconocen que tienen necesidad de recurrir al interés individual, al egoísmo vil, para obtener el menor rendimiento de los trabajadores, pues a causa de su dominación, la disciplina y el entusiasmo socialistas basados en la conciencia de clase, esa maravillosa fuerza productiva, no podía sino esfumarse. ¿Cómo va a dar muestras de iniciativa en la producción ese proletariado desposeído y explotado por una minoría? Al despojarnos del poder, los revisionistas despojaron a los trabajadores soviéticos de la voluntad de expresar sus inmensas facultades creadoras.

Las primas son por otra parte un medio de coerción. El soviético B. Gubin se jacta de que "el grupo *Sigma* ha decidido disminuir en un 5% las primas distribuidas a los trabajadores de la administración si la empresa no cumple el plan de realización o el plan de rentabilidad".³³

— Los métodos psicológicos: desconfiando de los trabajadores, con-

cientos de que les son hostiles, los revisionistas terminan utilizando las miserables técnicas del capitalismo americano. El diario *Trud* constata: "El buen humor trae como consecuencia un crecimiento del 1,9% de la productividad del trabajo; el mal humor trae una disminución del 1,2%". Por ello recomienda que se organicen cursos sobre "pedagogía de dirección y psicología de las relaciones en el seno de la empresa" para ayudar "a los capataces a evitar el surgimiento de situaciones conflictivas".³⁴ Obsesionado por esas situaciones conflictivas, *Pravda* del 28 de agosto de 1971 propone: "¿Por qué no incluir, para el personal de las grandes empresas, un médico psicólogo? [...] Contribuirá a la prevención de toda clase de conflictos". La *Literaturna Gazeta* da también sus consejos: "Hay que saber hablar con los subordinados. Un trabajador silencioso representa siempre un enigma y un sujeto difícil para la dirección".³⁵

Los revisionistas soviéticos pueden estar satisfechos: en materia de despotismo capitalista están completamente al día. Pero la condición *asalariada* comprende otro aspecto además del de la sujeción en el trabajo: se trata de la inseguridad en el empleo, de los despidos. En tiempos de Lenin y Stalin el derecho al trabajo era imprescriptible. Los revisionistas soviéticos, en cambio, prefirieron codificar la noción de licenciamiento. El artículo 47 del Código de Trabajo de la Federación Rusa estipula que un trabajador puede ser despedido:

— "cuando se procede a una comprensión de personal";

— "cuando los trabajos se suspenden por más de un mes por razones técnicas";

— "en caso de ausencia injustificada";

— "cuando se debe desocupar un puesto para que se reintegre a él, de acuerdo con la ley, quien lo ocupaba anteriormente".³⁶

Con la generalización de la experiencia de Schekino mencionada más arriba, los despidos se han con-

vertido en regla habitual en las relaciones de trabajo. Hace muy poco, *Trud* señalaba que en Tadjiikistán "numerosos trabajadores son dejados en la calle indolentemente".³⁷ La revista *Smená* revela que diez millones de trabajadores pasan de un empleo a otro en la industria y en la construcción. Un promedio de 23 jornadas se pierden en ese desplazamiento, de lo que resulta que un millón de personas por año no trabajan o están en paro forzoso. La revista *Economía planificada* da la cifra de 59 millones para el número de jornadas de trabajo perdidas en 1972, mientras que en el mismo año en los Estados Unidos ese número fue de 26 millones.³⁸

Valorización prioritaria del capital, despotismo patronal, restauración del trabajo asalariado, tal es la base concreta de la actual sociedad soviética, la prueba evidente de la restauración completa del capitalismo. Pero los revisionistas rechazan la evidencia y tienen, según parece, argumentos irrefutables para oponer a todos los que duden de la naturaleza socialista de la U.R.S.S. Examinemos esas pruebas.

II. Los revisionistas soviéticos han traicionado al socialismo

La propiedad de los medios de producción

Los revisionistas soviéticos no se cansan de repetir que todas las reformas que han propiciado de ningún modo menoscabaron la propiedad socialista de los medios de producción. Cuando se les señalan las agudas manifestaciones de capitalismo en la U.R.S.S., los comunistas franceses se escudan también detrás del mismo argumento. J. Ellenstein desafía a "cualquier historiador, economista o sociólogo" a que "encuentre rastros" de propiedad privada de los medios de producción en la U.R.S.S. actual.³⁹ Marx escribía que "pretender dar una definición de la propiedad como de una relación independiente, de una categoría aparte, de una idea abstracta y eterna, no es sino una ilusión meta-

física o jurídica".⁴⁰ Ignorantes o ilusionistas como Ellenstein enarbolan el artículo 4 de la constitución soviética como un talismán. Caen de lleno en la ilusión jurídica. Por el contrario, Marx decía que "definir la propiedad burguesa no es sino exponer todas las relaciones sociales de la producción burguesa".⁴¹ Ahora bien, las relaciones sociales de producción en la U.R.S.S. son, como se ha visto, sin duda alguna burguesas. La propiedad sobre los medios de producción es en la U.R.S.S. una propiedad burguesa, *monopolio privado* de una clase explotadora.

Recordemos que los revisionistas soviéticos legalizaron la venta de medios de producción a todas las empresas industriales y agrícolas para alimentar el famoso "fondo de desarrollo de la producción". Pero ¿puede venderse libre y legalmente algo que no pertenezca en forma privada? Evidentemente esto es imposible. El libre mercado de medios de producción prueba la destrucción de la propiedad socialista. El artículo 4 de la Constitución de la U.R.S.S. es sólo letras sobre un papel.

Otra prueba del carácter privado de los medios de producción es proporcionada por lo que los romanos denominaban el *usus o derecho a utilizar* y el *fructus o derecho a recoger los frutos*. ¿Quién dirige soberanamente los medios de producción en la U.R.S.S.? Lo hemos dicho: el director de la empresa, potentado absoluto, depositario soberano, dentro de la empresa, de los egoístas derechos de la clase explotadora. ¿Quién se apropia de los frutos del trabajo realizado con los medios de producción? También la clase explotadora, bajo la forma de privilegios relacionados con la función (coches, choferes, viviendas), de altos salarios y de diferentes latrocinios por una parte, y por la otra, bajo la forma de medios de producción.

Tampoco la tierra escapa a la privatización. Se ha generalizado la concesión de extensiones de tierra

²² *Sotsialistichesky Trud*, 1969, N° 8.

²³ Citado por *Le Monde*, 15 de febrero de 1974.

²⁴ *Izvestia*, 11 de octubre de 1970.

²⁵ Egnell y Peissik, ob. cit., p. 120.

²⁶ *El Capital*, ed. cit., t. 3, p. 88.

²⁷ *Miseria de la filosofía*.

²⁸ Informe sobre la revisión del programa. VIII Congreso del PCR (b), 8 de marzo de 1918.

²⁹ Stalin, *Nueva situación, nuevas tareas de la edificación económica*.

³⁰ *Principes du droit soviétique*, Moscú, 1964, p. 290-1.

³¹ *El Capital*, ed. cit., t. 2, p. 24.

³² *Principes du droit soviétique*, Moscú, 1964, p. 284.

³³ B. Gubin, op. cit., p. 117.

³⁴ *Trud*, Órgano Central de los Sindicatos, 22 de diciembre de 1971.

³⁵ *Literaturna Gazeta*, 24 de mayo de 1972. Las citas se toman del trabajo de J. Dalny, en *Le Nouvel Observateur* del 25 de junio de 1973.

³⁶ *Principes du droit soviétique*, Moscú, 1964, p. 273.

³⁷ *Le Monde*, 11-12 de agosto de 1974.

³⁸ *De Cahiers de la Chine Nouvelle*, N° 1993, del 26 de agosto de 1974.

³⁹ *France Nouvelle*, 23 de julio de 1974.

⁴⁰ *Miseria de la filosofía*.

⁴¹ Según este artículo 4 "la propiedad socialista de los medios de producción e intercambio" es "la base económica de la URSS".

⁴² *Ibid.*, p. 160.



y máquinas agrícolas a pequeños grupos de campesinos que los explotan como verdaderos propietarios. El agrónomo I. Khorochilov pedía, en *Izvestia* en marzo de 1966, "la supresión lo más inmediata posible de la despersonalización en la utilización de la tierra". En agosto de 1966, casi un año antes, V. Julin ya proponía que la tierra fuera confiada a "un grupo de personas, otorgándoles al mismo tiempo el derecho de ser dueños de ella". Inmediatamente se realizaron algunas experiencias e I. Kopyssov relata una de ellas, en 1968, en las páginas de la *Literaturnia Gazeta*: "Los doce sólo tenían una palabra en la boca, pero era una palabra poderosa: ¡es mío!" y Kopyssov concluye: "¿de-

jar a la tierra despersonalizada? Mil veces no. . . Es preciso entregarla a un dueño y no a un jornalero. Que éste sea patrón".⁴²

No se puede hablar más claro, ni más inescrupulosamente tanto en lo político como en lo jurídico.

Sin contar la producción de estos grupos, las parcelas privadas (que superaban los 7,1 millones de hectáreas en 1964 y los 7,9 en 1970) proporcionan el 80-90% de las verduras, frutas, papas, carne y leche consumidos por los koljoses y el 50% de los mismos productos consumidos por los sovjoses.

⁴² Citado por *Le Monde*, 10 de febrero de 1968.

Los capitalistas en la U.R.S.S.

Los revisionistas afirman: "no existe capitalismo en la U.R.S.S., caso contrario que se nos lo muestre". . . J. Ellenstein nos desafía, de esta forma, a encontrarlo. No verlo es cerrar los ojos. El capitalista—decía Marx—"no tiene ningún valor histórico, ningún derecho histórico a la vida, ninguna razón de ser social sino en tanto funciona como capital personificado".⁴³ Esta afirmación debe entenderse en el sentido de que el capitalista no conservará ni su lugar ni su función si no tiene éxito en la valorización del capital, en la explotación de los obreros, en la obtención de una tasa conveniente de ganancia. Si es incapaz de asumir su función de "funcionario del capital" será irremediablemente expulsado de la clase capitalista: su empresa quebrará o será comprada por otro capitalista.

Lo mismo sucede con los omnipotentes directores de empresa soviéticos. Si no logran que la porción de capital de la que están a cargo dé sus frutos, si la disciplina burguesa no es lo suficientemente severa en la empresa, si el nivel de las ganancias es demasiado bajo, se les despoja de su capital, son trasladados y rebajados de rango. Estas costumbres, capitalistas en su esencia, asumen una forma burocrática, pues es una decisión del nivel jerárquico superior la que despoja al director de su cargo. Apologistas del revisionismo, como J. Ellenstein, argumentarán sobre la diferencia de forma (ya que el capitalista tradicional era despojado por sus iguales) para polemizar con quien pruebe que existe capitalismo en la U.R.S.S. Lo que el señor Ellenstein parece ignorar es que en el capitalismo moderno, la forma burocrática es idéntica a la que se encuentra en la U.R.S.S. Los trusts, los conglomerados, las empresas transnacionales confían a directores *asalarados pero directamente interesados en las ganancias* (como sucede en la U.R.S.S.) el funcionamiento de una porción del capital total bajo la forma de la dirección de una empresa. Si el director se muestra inferior a lo que de él se espera, si se producen graves connotaciones sociales en su empresa, si las ganancias son

⁴³ *El Capital*, ed. cit., t. 3, p. 32.

demasiado bajas, el director es rebajado de rango, trasladado, despedido si es necesario, *por medio de una decisión burocrática proveniente del centro*, tal como sucede en la U.R.S.S. Por ello, desaparecen las importantes diferencias de forma entre el capitalismo tradicional y el capitalismo soviético. En ambos casos nos enfrentamos con un *capitalismo monopolista burocrático*.

La planificación soviética hoy

Los revisionistas y ciertos ideólogos burgueses (cuyo interés reside en ensuciar el socialismo asociando la U.R.S.S. a su nombre) afirman que la U.R.S.S. no es capitalista pues tiene una economía planificada y centralizada, mientras que el capitalismo supone "economía descentralizada".

Puede señalarse en primer lugar que los veinte años de dominación revisionista se caracterizaron por una declinación progresiva de la planificación en la U.R.S.S. Tampoco en este aspecto, las afirmaciones redundantes y las vacías exclamaciones pueden enmascarar la realidad. Una proporción creciente de las inversiones escapan a la planificación central. El espíritu mismo de las reformas encaradas lo impone, puesto que se ha dotado a las unidades de fondos propios para inversión (los "fondos de desarrollo de la producción") y se las impulsa a solicitar créditos de inversión complementarios a los bancos. Este tipo de financiación es rigurosamente idéntico al de las empresas capitalistas.⁴⁴ Sustituye al financiamiento socialista realizado en función de las necesidades sociales (y no en función de la ganancia) sobre la base de fondos de Estado. No es sorprendente que economistas revisionistas como B. Illich admitan que "el nuevo sistema de planificación prevé una descentralización parcial de la planificación y de la inversión de fondos".⁴⁵ Del mismo modo, Egnell y Peissik señalan que "los nuevos agentes económicos podrán convertirse en planificadores de sí mismos, mien-

⁴⁴ La única diferencia es que no existe una Bolsa de Valores en la URSS. Sin embargo, en algunos países capitalistas clásicos, la Bolsa juega una función de ínfima importancia.

⁴⁵ B. Illich, ob. cit., p. 48.

tras que el Gosplan se limitará a trazar las líneas fundamentales y a asegurar una coordinación de conjunto".⁴⁶

En segundo lugar, es necesario debatir la teoría según la cual el capitalismo es descentralizado y sólo practica una planificación parcial. Engels señalaba que con los trusts se produce "no sólo el fin de la propiedad privada sino también el de la ausencia de plan". Los enormes conglomerados que hoy se desarrollan practican una planificación rigurosa: lo mismo sucede, desde hace años, en los "konzerns" alemanes o los "zaibatsu" japoneses.

Por otra parte el capitalismo también practica la planificación general. Todos los países beligerantes lo hicieron durante las guerras mundiales. Desde su ascenso al poder Hitler cartelizó toda la economía alemana y la sometió a planificación, empresa por empresa. En la actualidad todos los países capitalistas se han asignado una cierta planificación global. En Estados Unidos el desarrollo de la industria espacial y de armamentos, que constituyen el nudo de la economía americana, es planificado por el Estado. En Francia, el Estado orienta la mitad de las inversiones y sin su acción central las industrias aeronáutica, química, electrónica e informática nunca hubieran alcanzado su actual desarrollo.

Planteado correctamente, el problema de la planificación obliga a reflexionar sobre las relaciones entre su contenido y su forma. Aunque ya no existe planificación socialista en la URSS, existe sin embargo planificación. ¿Cuál es su objeto? Una *militarización desenfundada* (es correcto, en cierta medida, afirmar que la URSS es un arsenal gigantesco) y la *implantación de industrias de consumo copiadas de las de la decadente sociedad norteamericana*. Los dirigentes soviéticos se rebajan para obtener de los países capitalistas créditos y tecnología necesarios al desarrollo de una industria del automóvil, comprometiendo al pueblo soviético en un gigantesco despilfarro.

Beneficio y ley del valor

Los revisionistas consideran que no es antimarxista colocar a la ga-



FICHAS LATINOAMERICANAS

- Nº 1 - "La Universidad Latinoamericana"
- Nº 2 - "Brasil y la frontera Atlántica"
- Nº 3 - "Venezuela, país petrolero"
- Nº 4 - "Paulo Freire en América Latina" (1ª parte)
Con textos inéditos de Freire.

Documentación y análisis preparados por equipos de expertos sobre la realidad latinoamericana \$ 15.00.

en todos los quioscos

nancia en el puesto de mando pues —les parece— es necesario tener en cuenta la esfera de acción de la ley del valor hasta tanto no se haya implantado el comunismo. Aunque esta cuestión ya fue dilucidada por Stalin en "Problemas económicos del socialismo en la URSS", conviene a la presente polémica proceder a una recapitulación.

La ley del valor es indisoluble de la economía mercantil. Cuando la productividad del trabajo humano superó un determinado umbral, las diferentes comunidades primitivas estuvieron en condiciones de producir, además de los bienes necesarios para su subsistencia, un excedente intercambiable. Como las diferentes comunidades se especializaron en producciones diversas (según estuvieran establecidas a la orilla del mar o en regiones mediterráneas, en zonas de sabana o de selva, en llanuras o montañas se planteó el problema del intercambio. La ley del valor regula la relación de intercambio entre mercancías: según esta ley, el valor de una mercancía es igual a la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción.

Los intercambios se realizan mediante la intermediación de una mercancía medida colectivamente aceptada como tal: el dinero. En la producción mercantil simple el precio es exactamente la expresión monetaria del valor.

Cuando aparece el capital (en un principio bajo la forma de capital comercial) se produce una disociación entre el precio y el valor puesto que el beneficio comercial proviene de la compra de una mercancía por debajo de su valor y su venta por encima de él.

Cuando el capital se convierte en hegemónico en la esfera de la producción y se constituye el sistema capitalista propiamente dicho, se profundiza la disociación entre precio y valor. El precio se establece de manera tal que los capitales de igual magnitud producen el mismo beneficio. La ley de la tasa media de ganancia reemplaza a la ley del valor en la determinación de precios, de manera tal que el plus valor producido en los sectores menos productivos (y que, por tanto, incorporan más trabajo vivo y producen una tasa importante de plusvalía) es apropiado por los capitalistas de los sectores más productivos (que incorpo-

ran a sus mercancías una fracción menor de trabajo no pagado).

La ley del valor también interviene a escala de la sociedad entera, en la medida en que la suma de los valores es aproximadamente igual a la suma de los precios. El capitalismo produjo categorías que le son propias, como tasa general de ganancia, trabajo necesario, plusvalía, fuerza de trabajo como mercancía.

Con la dictadura del proletariado y la transformación socialista de la economía, si bien es intolerable que subsistan las categorías capitalistas, sería sorprendente que se pudiera prescindir de las categorías mercantiles. El valor, los precios, el dinero, el crédito subsisten pero colocados al servicio de la política proletaria. El proletariado instaura un sistema de precios y de crédito que sirve a su política específica para cada etapa de la revolución. Este sistema de precios no refleja exactamente el valor de las mercancías. Si, por ejemplo, la política proletaria exige la rápida edificación de una base industrial, se fijará un precio bastante alto a los bienes de consumo no indispensables. Si es necesario fortalecer la alianza obrero-campesina se establecerán precios de compra adecuados para los productos agrícolas y para los bienes industriales que se vendan al campesinado.

En la determinación de los precios se tiene en cuenta sin embargo la ley del valor para evitar absurdos. Fijar el precio del tejido de algodón por encima del precio del algodón sería incorrecto pues la producción de tejido supone una inversión de trabajo social suplementario a partir del algodón.

¿Y el beneficio? El beneficio sigue existiendo bajo la forma de rendimiento comercial. Sirve para proporcionar al Estado fondos de acumulación, pero en ningún caso dirige la producción ni decide en materia de inversiones. Ocupa un lugar secundario, puesto que es la política la que está en el puesto de mando. Cada vez que se plantea un antagonismo entre el beneficio y la política proletaria, es la política proletaria la que se impone. Los comunistas chinos afirman que si la política proletaria no se hubiera impuesto sobre el beneficio, no hubieran estado en condiciones de desarrollar la defensa nacional (sector eminentemente no rentable), no hu-

bieran podido desarrollar la industria pesada que sólo produce frutos después de un largo período, ni industrias radicadas en el interior, indispensables en caso de guerra pero menos rentables que las industrias radicadas en la costa, favorecidas por un terreno económico ya preparado. Hubieran debido renunciar a las industrias que sostienen a la agricultura, temporalmente poco rentables, pero indispensables a la alianza obrero-campesina. Del mismo modo hubieran debido renunciar a la producción ligada con las obligaciones del internacionalismo proletario.

Existe pues un abismo entre el reconocimiento de la persistencia de la ley del valor y las categorías mercantiles por una parte, y la adopción de categorías capitalistas como la ganancia en el puesto de mando, por la otra. Este abismo no es otro que el que separa al capitalismo del socialismo, a la dictadura de la burguesía de la dictadura del proletariado. En la URSS donde, como ha dicho Mao Tse-tung "el revisionismo en el poder", la adopción del beneficio como punto de partida y de llegada de la actividad socioeconómica refleja la restauración generalizada del capitalismo.

Planificar una economía compleja

Pasaremos rápidamente sobre la argucia revisionista y burguesa que consiste en decir que la ganancia es un "regulador" indispensable cuando una economía alcanza cierto grado de desarrollo y complejidad. La economía china concierne a cerca de 800 millones de hombres y es planificada y próspera. Es por otra parte una economía muy compleja. Nadie ha afirmado jamás que la planificación socialista consiste en prever y ordenar a partir de un órgano central hasta el más mínimo detalle de la actividad, incluso en las regiones más alejadas. La planificación socialista es fluida y puede adaptarse a una gran variedad de situaciones: combina la iniciativa central y la iniciativa local; la unión armoniosa de ambos tipos de iniciativas reposa sobre una línea ideológica, política y económica común.

Así definió Mao la línea general, en 1958: "Construir el socialismo desplegando todos los esfuerzos y avanzar siempre siguiendo los prin-

cipios de cantidad, rapidez, calidad y economía"; de la misma forma, la Carta de Anshan de 1960⁴⁷ y otros principios políticos constituyen la base necesaria para el despliegue de la iniciativa central y local, capaces de encarar correctamente los problemas más complejos en la situación económica más compleja.

Bien se ve entonces que los argumentos revisionistas son una pantalla insuficiente para enmascarar la regresión hacia el capitalismo y la naturaleza burguesa, monopolista y burocrática de la clase dirigente en la U.R.S.S.

III. De la burguesía burocrática al socialfascismo

Es evidente que la burguesía burocrática soviética no cayó del cielo. Se conformó en las entrañas del poder proletario para emerger cuando se dieron circunstancias favorables, como fuerza política dominante y sumir al primer país socialista en las tinieblas de la regresión histórica. Esta tragedia puede producirse en todos los países donde el proletariado triunfó. Es necesario volver a los penetrantes análisis de Lenin y Mao sobre la continuación de la lucha de clases en la sociedad socialista.

La burguesía puede reconquistar el poder perdido

Desde 1918, Lenin subrayaba un problema crucial. Señalaba: "la transición del capitalismo al comunismo abarca todo un período histórico. En tanto éste no ha terminado, los

⁴⁷ Esta Carta enuncia los principios de gestión para las empresas socialistas. Estos principios son cinco: 1. Colocar la política en el puesto de mando; 2. fortalecer la dirección del Partido; 3. impulsar vigorosamente los movimientos de masas; 4. participación de los cuadros en el trabajo productivo, de los obreros en la gestión, reforma de los reglamentos en lo que tienen de irracional, cooperación de cuadros obreros-técnicos; 5. fomentar las innovaciones técnicas, llevar a cabo energicamente la revolución técnica. Estos principios garantizan la naturaleza socialista de la empresa y posibilitan el constante perfeccionamiento de las relaciones de producción socialistas.

explotadores conservan inevitablemente la esperanza de una restauración, esperanza que se transforma en tentativas de restauración"⁴⁸

La lucha de clases no desaparece entonces después de la toma del poder por parte del proletariado. Los explotadores desposeídos no se desvanecen de un día para el otro. Persisten y guardan un profundo rencor. Por otra parte, la etapa socialista engendra por sí misma nuevos elementos burgueses, pues la nueva sociedad lleva durante mucho tiempo los estigmas del viejo orden social. Las diferencias entre obreros y campesinos, entre ciudad y campo, entre trabajo manual y trabajo intelectual, continúan durante un largo período; de la misma forma, aún no se ha abolido totalmente el derecho burgués: la desigualdad en la distribución de los bienes sociales subsiste puesto que la distribución se realiza de acuerdo con el principio: "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo". Los diferentes individuos no son iguales ni desde el punto de vista de sus capacidades ni desde el punto de vista del trabajo que pueden realizar.

En una cierta medida, la pequeña producción continúa existiendo y Lenin indicaba que "la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de manera espontánea y en grandes proporciones"⁴⁹

Es necesario también tener en cuenta la fuerza de la costumbre, de la influencia prolongada de la ideología y de los reflejos adquiridos en el período burgués. Esta influencia hace surgir elementos degenerados (que son materia de elección para la burguesía) en todas las capas de la sociedad: tanto en las filas de la clase obrera como en las del campesinado, entre los funcionarios del Estado, los intelectuales, los artistas, etc.

Finalmente, la existencia de un medio internacional capitalista crea una presión constante, ideológica y política. Los países imperialistas, que fracasaron cuando emplearon su fuerza contra el socialismo, pusieron a

punto una política de evolución interna de los países socialistas. Así, la primera exposición norteamericana en Moscú fue una incitación gigantesca al desfilarrío y la corrupción. Los capitalistas americanos habían procedido a una concentración inédita de productos que simbolizaban a la perfección el "american way of life". Eisenhower, Kennedy y sus sucesores prestaron una atención sostenida al fortalecimiento de los elementos burgueses en la U.R.S.S. y emplearon todos los medios que tenían a su alcance para ampliar su base: infiltración, viajes, "intercambios" culturales y comerciales, etc.

Al considerar todos estos factores y comprobando que la burguesía existe siempre como embrión si la dictadura del proletariado es fuerte y como fuerza política ya organizada si la dictadura del proletariado es débil, Mao Tse-tung formuló una advertencia de inmenso alcance: "La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diversas fuerzas políticas en pugna, y entre la ideología proletaria y la burguesía será todavía larga y estará sujeta a muchas vicisitudes; por momentos podrá ser muy aguda. El proletariado busca transformar el mundo según su propia concepción del mundo y la burguesía quiere hacer lo mismo. A este respecto la cuestión de saber quién vencerá, el socialismo o el capitalismo, no está aún verdaderamente resuelta"⁵⁰

¿Cómo procede la burguesía para apoderarse del poder? Intenta anidar en las organizaciones construidas por el proletariado (las organizaciones de masas, el aparato del Estado, el partido comunista) apuntando preferentemente hacia los puestos de dirección. A partir de allí conspira, intriga, corrompe, concentrando sus esfuerzos sobre la dirección del partido. Si, a partir de acontecimientos favorables, logra ocupar este lugar, apoderarse del sistema nervioso central de la sociedad socialista, detenta desde ese momento el poder político. Puede comenzar el proceso de restauración capitalista, expurgando a las organizaciones conquistadas de verdaderos comunistas. Así Jrushov,

⁴⁸ La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Obras escogidas, t. V.

⁴⁹ La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras escogidas, t. VI.

⁵⁰ Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada.

primer representante oficial de la burguesía soviética, depuró el 70% de los miembros del Comité Central precedente al XX Congreso del PCUS; luego, en 1961, cuando el XXII Congreso, depuró un 50% más.

La burguesía burocrática soviética detenta el poder desde hace cerca de 20 años y tuvo tiempo suficiente para servirse de él. El académico Varga lamentaba: "el contraste entre la abundancia material excesiva de la aristocracia dirigente y el salario extremadamente bajo de la mayoría de los obreros, empleados y koljosiánicos".⁵¹ La ideología individualista y la estrechez de esta burguesía, su idolatría por el "modelo" norteamericano, se proyecta sobre el tipo de bienes que desea consumir. Para *Literaturnaia Gazeta* "no es posible saltarse la era del automóvil".⁵² Del mismo modo, es necesario desarrollar los "moteles y su confort", las "hamburguesas", como lo reclama *Komsomolskaia Pravda* el 28 de abril de 1973, agregando que en esos aspectos "tenemos mucho que aprender".⁵³

Las diferencias oficiales entre los salarios son considerables: oscilan de 1 a 20; pero estas diferencias están lejos de reflejar la realidad. La burguesía burocrática se beneficia con numerosas ventajas ligadas a la función que desempeña. Por otra parte, la URSS se ha convertido en la nación del mercado negro. El poder, sin duda, cierra los ojos sobre esas prácticas clandestinas. Así, por ejemplo, los que ganan la lotería pueden vender su billete con ganancias a los que desean poder probar el origen legal de una fuerte suma de dinero que poseen.

La burguesía burocrática soviética se perpetúa reclutando nuevos elementos corrompidos y transmitiendo de generación en generación los puestos de director, de dirigente, de privilegiado en general. Una encuesta realizada en la región de Novosibirsk muestra que el 82% de los hijos de la "inteligentia" urbana (la casta privilegiada) realiza estudios superiores, contra el 61% de los niños de origen obrero y el 10% de los hijos de koljosiánicos. Francis Cohen, miembro del P.C. francés, apologista incon-

dicional del poder revisionista debe admitir que "a medida que las profesiones se especializan, tienen la tendencia a ser hereditarias. . . . Tal el caso de los trabajadores científicos. . . . También los médicos suelen ser padre e hijo, o mejor, madre e hija".⁵⁴

El socialfascismo, régimen político de la burguesía burocrática

Todo régimen de explotación recurre al uso de la fuerza. Las formas de la dictadura son más leves o más duras según el grado de agudeza de los enfrentamientos pasados o presentes. La burguesía burocrática soviética está perseguida por el recuerdo terrible de la época en que el pueblo soviético estaba de pie; tiembla ante la idea de socialismo y debe enfrentarse con una clase obrera riquísima de las más gloriosas tradiciones de lucha. Para perpetuar su dominación, está obligada a recurrir a los más evidentes procedimientos policiales, a la censura generalizada de la prensa popular. Niega a quien no la sirve ciegamente el menor derecho de organización o de expresión; la menor concesión democrática le disgusta. Socialismo de palabra, fascismo en los hechos, la burguesía soviética practica el socialfascismo.

Convirtió a las viejas organizaciones proletarias en prisiones del pensamiento y de la expresión popular. La afiliación a estas organizaciones es muy a menudo obligatoria. Pero el ojo del obrero soviético distingue con justeza: "el sindicato, el partido, la dirección son como las tres cabezas de la misma bestia. . .".⁵⁵

La nueva policía, la Ojhrana de nuevo cuño, es irremplazable. *Izvestia* del 9 de julio de 1972 señala que "los funcionarios de la policía visitan sistemáticamente la fábrica" (se trata de una fábrica de Moscú). "Los servicios del procurador del distrito de Sverdlovsk verificaron el estado de la disciplina de trabajo en nuestra empresa". En Nvokuznetsk "los colaboradores de la dirección de asuntos interiores, del tribunal y del ministerio público van cada vez más a menudo a los colectivos de los



trabajadores".⁵⁶ En Achkhbad, "los colaboradores de los servicios republicanos, regionales y de distrito del Ministerio Público, así como los de la policía, visitan a menudo las empresas".⁵⁷

La represión policial en la fábrica es también signo de la combatividad de los trabajadores. Pero la policía tampoco perdona al obrero fuera de la fábrica: "el desocupado soviético es un ciudadano moral, material, jurídicamente disminuido, un *hulligan* en potencia. Generalmente en nombre de la lucha contra el *hulliganismo* se persigue a los desocupados en los períodos de severidad".⁵⁸

Tal es la situación creada en el que fuera el primer país socialista. ¿Es preciso abandonarse al pesimismo? Una vez más, Marx nos da una lección: "En la historia como en la naturaleza, la podredumbre es el laboratorio de la vida".⁵⁹ Esta tesis se aplica perfectamente a la sociedad soviética de hoy. La evocación de Stalin o la fugaz aparición de su retrato en una película provoca aplausos calurosos y prolongados.⁶⁰ Al aplaudir a Stalin, el pueblo soviético aclama al socialismo. Sin duda sabrá construirlo nuevamente.

⁵⁶ *Pravda*, 29 de julio de 1972.

⁵⁷ *Pravda*, 17 de julio de 1972. Las últimas tres referencias provienen del trabajo de J. Dalny, ya citado.

⁵⁸ Egnell y Peissik, ob. cit., p. 141.

⁵⁹ *El Capital*, ed. cit., t. II, p. 168.

⁶⁰ Véase *Le Monde*, 10-11 de mayo de 1970.

El marxismo en Asia

Santiago Mas

Stuart Schram y Helène Carrère D'Encausse, *El marxismo y Asia. 1853-1964*, Buenos Aires, Siglo XXI, 381 pág. Trad. de María Teresa Poyrazián.

No es habitual encontrarse con una antología como la que comentamos que, en el amplio campo de la historia de las luchas por la liberación nacional, se haya convertido en un texto clásico. Schram es desconocido en castellano, en tanto que Carrère D'Encausse se ha publicado su excelente monografía sobre los musulmanes del imperio ruso¹ y algunos artículos escritos para *Le Figaro* que reprodujo *La Nación*. Ante dos especialistas de la envergadura de los autores, atender a la ausencia o presencia de tal o cual documento, resulta más un acto de pedantería que una contribución a su valoración; de allí que, principalmente, nos concentremos en las 100 páginas que abarca la "Presentación" y que provee el marco general de la recopilación.

En general los trabajos históricos afines al movimiento obrero, en el sentido más amplio del concepto, deben referirse a una serie de dimensiones que impiden la fragmentación regional. En la historia de la clase obrera se produce un entramado específico de la economía, la política, la ideología y la teoría, que tornan metodológicamente imposible el aislamiento analítico; la historia social es el campo interregional por excelencia. Los poco más de cien años

que abarca el libro constituyen uno de los períodos más ricos de la historia de la humanidad y, reducir su evolución a unas escasas fórmulas implica la reducción del problema a una mera "evolución de las ideas". Debemos llegar a la página 27, cuando ya se ha terminado de tratar la actitud de los marxistas ante el mundo no europeo antes de la II Internacional, para anoticiarnos que: "El hecho de que los escritos de Marx y Engels sobre los problemas de los países no europeos sean fragmentarios y poco concluyentes se debe en gran parte a que en la época en que vivieron el verdadero impulso de la colonización recién comenzaba" (p. 27). ¿Cuáles son las conclusiones que pueden sacarse sin hacer la menor mención a las profundas tendencias que se desarrollan en la relación entre Europa y el resto del mundo que se establece con el nacimiento del imperialismo? Un siglo es mucho tiempo, pero cuando ese siglo es el que corre entre la mitad del siglo XIX y la mitad del XX, omitir el encuadre histórico nos confina al coiteo de textos, de cuya importancia no cabe duda, pero no es ese el camino. Vayamos, sin embargo, con los compiladores, a este terreno y allí nos encontramos con que los continuadores de Marx y Engels "[...] se vieron obligados a elaborar sus teorías al respecto [la revolución en Asia y en Rusia] en gran parte por analogía con lo que los dos fundadores del 'socialismo científico' escribieron en contextos muy diferentes" (pág. 24). Con lo que el panorama se nos complica aún más pues no sabemos qué entienden por "sucesores y discípulos" de Marx y Engels, porque si hay algo ajeno a estos, es el "pensamiento analógico"

y, más aún, ellos mismos tuvieron oportunidad de precisar que ser marxista no consiste en pensar como lo hizo Marx en una situación similar. Y es esta visión, lindante con lo libresco, que lleva a decir que "[...] los debates de Stuttgart evidenciaron la incomprensión de la socialdemocracia respecto al problema colonial" (p.28); basta atender a la desenfundada política colonialista de las potencias europeas, para comprender que no se trataba de "falta de comprensión", sino de una línea política que independientemente del grado de autoconciencia de sus portadores, desembocaba en el alineamiento de la clase obrera con la burguesía monopolista y que, en diversos grados, "legalizaba" la política colonial de sus países.

Para los autores "el marxismo es una forma de pensamiento fundamentalmente europea, que reúne varios de los rasgos más característicos de la civilización europea en su conjunto: el sentido de la historia proveniente de la tradición judeo-cristiana, y la voluntad prometeica de conformar la naturaleza [. . .]" (pág. 14). Nos parece temeraria la empresa de "caracterizar" algo tan amplio como la "civilización europea en su conjunto", pero lo que sin duda es imposible es hacerlo con un par de líneas que, cabe subrayarlo, omiten cuidadosamente aportar algún elemento a la demostración de que el marxismo también se encuentra en esa situación. Por otra parte se nos hablará de la "idea china de la historia" y de la "concepción china de la historia" (pág 61), la que también se agotará en un par de líneas con lo que, como es previsible, queda sin explicar la contradicción

⁵¹ Véase la nota 1.

⁵² *Literaturnaia Gazeta*, 6 de marzo de 1968.

⁵³ Según J. Dalny, ya citado.

⁵⁴ *Les soviétiques*, Paris, Editions Sociales, 1974, p. 178.

⁵⁵ Entrevista a tres obreros soviéticos. *Politique Hebdo*, 13 de diciembre de 1973.

¹ *Reforma y revolución entre los musulmanes del imperio ruso. Bujara 1867-1924*, Buenos Aires, Sur, 1969, 331 pp.

entre adjudicar a Europa la voluntad de transformar la naturaleza y la realidad asiática en la que la lucha por modificar la naturaleza constituiría una instancia de concentración de enormes masas y aportaba a la especificación del modo de producción.

Nos hemos detenido en estos aspectos que pueden parecer laterales, pues ellos se encuentran en la base del análisis que los autores hacen del amplio período que abarcan. Privilegiar el documento en relación a los "hechos", la conceptualización por sobre la práctica, no es, para nosotros, el camino; ya que, salvo que se pretenda retornar a la identidad hegeliana de racionalidad y realidad, la historia es historia de hombres, no de lo que dijeron esos hombres. Si el problema es las relaciones entre el marxismo y el Asia, ante todo debemos distinguir niveles y, fundamentalmente, concertar en que el decisivo es el de la práctica. Aunque Mao Tsetung haya utilizado el concepto de burguesía en lugar del de burguesía nacional en su *Nueva Democracia*, lo determinante es que la práctica del PC de China se correspondía con el contenido del segundo. Seguir tal camino ayuda a omitir las referencias a conceptos tales como "ideas subyacentes" (p. 4) o, simétricamente, *buscar*, ante cada caso, la explicación *ad hoc*, al margen que ésta sea contradictoria con la que se dio en otro lado. Al analizar el período cubierto por la figura de Lenin, los autores, con muy buena intención pero escasa fortuna, intentan "caracterizar brevemente los rasgos esenciales de su pensamiento en su conjunto" (p. 28). Para ello, entre otros tópicos, se refieren a la concepción leninista del partido revolucionario: "Al pretender hacer la revolución en un país donde la clase obrera aún no era muy numerosa, Lenin tuvo que compensar esta debilidad numérica con la organización y la disciplina del partido" (p. 30). Lenin comanda el proceso de integración del marxismo con la realidad rusa, pero al mismo tiempo y en estrecha ligazón con este proceso, constituye la teoría y práctica de la revolución proletaria, el marxismo de la época del triunfo de la revolución socialista. El Estado zarista, en contraste con la generalidad de los estados de Europa occidental, carecía de mediaciones entre su esencia represiva y su práctica cotidiana.

El revolucionario ruso se enfrentaba, si se nos permite la licencia, con la última instancia del Estado de clase. Ello tuvo como consecuencia que destruirlo requiriese construir un tipo especial de partido de la clase obrera que se diferenciaba de los restantes partidos socialdemócratas. Además, el propio enfrentamiento con la "esencia del Estado", hizo que este partido fuera la base práctica para la construcción de un "modelo" que resultó políticamente apto para encabezar la lucha por la destrucción del Estado burgués; no es en absoluto casual que Rusia fuera la cuna de este "modelo". Sentada nuestra visión distinta a la de los autores, anotemos también que vuelven sobre la remanida cuestión del "elitismo" de la organización leninista fundamentándola en que es "[...] evidente que cuanto menos maduras estén las condiciones económicas para una revolución, la visión global de las transformaciones a realizar se apartará de la experiencia inmediata de los obreros y, en consecuencia, será necesario inculcarles esa visión desde afuera" (pág. 30)². En resumen (según los autores); Lenin construye el partido "estrecho" como respuesta al atraso ruso. Sin embargo en la página 43, se nos dirá que hacia 1920 Lenin, atendiendo al peso del campesinado en los países asiáticos, inicia la evolución de una concepción que se caracteriza como "comunismo campesino" (y que se adjudica a Mao Tsetung). El atraso se incorporó al "modelo explicativo" para fundamentar la "estrechez" del POSDR y luego se lo incorpora para explicar la "amplitud" que "debía" tener en Asia.

Puntualizar las objeciones que nos merece la "Presentación" puede insumir un espacio mucho mayor que el que ella misma ocupa: son muchas las afirmaciones que se lanzan con mucha liviandad. No objetamos *a priori* dichas opiniones, sino que se dan como verdades inmediatas con tanta soltura que parecen prejuicios. Tal es el caso de "la contradicción entre los intereses de la revolución mundial y los intereses del estado soviético" (p. 54), contradicción que,

² Como único comentario de este párrafo nos limitamos a recordar que Krauskov, marxista de un país con "condiciones económicas maduras", fue el que formuló esta idea antes que Lenin.

obviamente, existe, pero en el sentido exacto del concepto de contradicción, y no identificándola trivialmente con contradicción antagónica; también se incurre en prejuicio con afirmaciones tales como "La orientación del congreso [V, de la IC], sus decisiones, el tono mismo fueron ya característicos de la época estaliniana" (pág. 59). Por más que los intelectuales europeos estén muy preocupados por la "época estaliniana", una afirmación de tal calibre merecería ser precisada, por lo menos para no abrir espacio a pensar que se apela a los prejuicios del lector.

La edición original de este libro data de hace diez años, quizá ello pueda atenuar las críticas que merecen afirmaciones tales como que en el XIX Congreso del PCUS "[...] los dirigentes soviéticos proseguían en su esfuerzo de análisis marxista del problema de la burguesía nacional" (pág. 90, subrayado por SM), aunque la probidad intelectual exige puntualizar cuál es el "marxismo" que condujo al apoyo descarado de la URSS al gobierno títere de Lon Nol y, por supuesto, el sigiloso retiro de ese apoyo que se produjo a posteriori. Los prejuicios de los autores se multiplican en el tratamiento del conflicto chino-soviético; así nos dirán que en el tema de la guerra el PCCH sostiene "[...] una posición marcada por una cierta inconsciencia en lo que se refiere a las consecuencias de una eventual guerra nuclear" (pág. 93); rebatir tales opiniones hoy resulta ocioso, pero sí es criticable recoger en forma crítica infundios lanzados por el revisionismo.³

En resumen, la edición castellana de *El marxismo y Asia* tiene el mérito de difundir valiosos documentos de acceso relativamente difícil a través de una excelente traducción. La "Presentación" que hacen los compiladores aporta poco a la comprensión teórica del problema y nada a las necesidades de los pueblos del Tercer Mundo.

³ Con relación al conflicto Chino-Soviético, es lamentable la ausencia de referencias a la posición de Marx, Engels y Lenin contraria a los saqueos llevados a cabo por el zarismo en detrimento de China. Además de un elemento valioso en dicho conflicto son importantes para precisar un problema delicado: la relación entre el proletariado triunfante en un país imperialista y los países anteriormente dependientes de dicho país.

Libros distribuidos en Buenos Aires

FEBRERO - MARZO 1975

CIENCIAS SOCIALES

Silvio Brucan
La disolución del poder
Traducción de Francisco González Aramburo
México, Siglo XXI, 352 pág.
El autor, docente de la Universidad de Bucarest, estudia la "sociología de las relaciones internacionales y políticas" a la luz de lo que en su opinión constituye la filosofía del siglo XX: la síntesis del marxismo y la alberterica, entendida como el gran hito de la metodología científica actual.

Jean Cazeneuve, A. Akoun, F. Belle
Guía del estudiante de sociología
Traducción, presentación y apéndices de Faustino Miguélez
Barcelona, Península, 267 pág.

Rüdiger Lautmann
Sociología y jurisprudencia
Traducción de Ernesto Garzón Valdés
Buenos Aires, Sur, 142 pág.

Raymond Mack y Richard C. Snyder
El análisis del conflicto social
Buenos Aires, Nueva Visión, 85 pág.

G. Spittals, E.H. Phelps-Brown, E. Descamps, G. Reggio, G. Debunne y otros
Los conflictos sociales en Europa

Actas del Coloquio de Brujas
Traducción de R. Serrataco, A. Méndez y M.C. González Puyo
Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 382 pág.
El volumen registra una serie de intervenciones sobre la cuestión laboral europea tal como se presenta a partir del mayo de 1968; desde puntos de vista capitalistas, propios en general de la sociología burguesa, se expone la situación de la

industria y sus relaciones con el proletariado—conflictos, huelgas salvajes, nuevos sindicatos, etc.—y se articulan algunas propuestas en torno a la participación de los obreros en la gestión empresarial.

Gerhard Vinnai
El fútbol como ideología
Traducción de León Manes
Buenos Aires, Siglo XXI, 152 pág.
Según los editores éste es un análisis crítico-ideológico, político-económico y socio-psicológico del fútbol entendido como parte de un sistema manipulador de masas. Vinnai analiza este deporte como ideología, estableciendo al mismo tiempo las relaciones entre fútbol y militarismo y fútbol y agresividad.

ECONOMIA

Samir Amin
La acumulación en escala mundial
Traducción de Rosalía Cortés
Buenos Aires, Siglo XXI, 660 pág.

Vanía Bamberra
El capitalismo dependiente latinoamericano
México, Siglo XXI, 180 pág.

Susanne de Brunhoff
La política monetaria un ensayo de interpretación marxista
Traducción de María Dolores de la Peña
México, Siglo XXI, 182 pág.
Estudio sobre la moneda y la acción del Estado en el contexto del capitalismo que articula ejes polémicos, en especial en torno a la pregunta que preside los capítulos finales del libro: ¿Cuáles son las prácticas económicas que necesitan presentarse a sí mismas como

política monetaria? , cuyo punto de partida son las nociones y desarrollos althusserianos acerca de la ideología?

Daniel Chudnovsky
Empresas multinacionales y negocios monopolísticos en una economía latinoamericana
Buenos Aires, Siglo XXI, 223 pág.

El caso colombiano es elegido por Chudnovsky para el estudio del progreso de la inversión extranjera en los procesos de industrialización, las tasas de ganancia, las políticas de propiedad y control, la adquisición de empresas, la tecnología como fuente de rentas monopolísticas, la estructura del mercado, la financiación, etc.

EDUCACION

Cuadernos de Educación
Número 21, enero de 1975
Caracas
Publica un texto de Paulo Freire sobre "Las iglesias en América Latina: su papel educativo" y una bibliografía complementaria sobre el tema.

Cuadernos de Educación
Número 22, febrero de 1975
Caracas
Número dedicado a la Reforma educativa en México: a partir de las experiencias de la revolución, de 1911 a 1920, se aborda el período de Cárdenas y la posterior consolidación en el interior del aparato educativo de un proyecto burgués. Se analiza también la Ley Federal de Educación.

Educación popular en América Latina
Año 1, Febrero de 1975, número 0
Número inicial de una publicación que se propone, en el campo de la experiencia educativa, "valorizar aquello que es tradición constructiva de nuestros pueblos

latinoamericanos". Se incluyen textos sobre el concepto de educación popular, psicología y educación, la educación en China, etc.

Paulo Freire en América Latina
Primera parte, textos de Paulo Freire
Fichas Latinoamericanas, número 4
Buenos Aires, Tierra Nueva

William B. Ragan
El "autricium" en la escuela primaria
Traducción de Judith Rubinstein
Buenos Aires, El Ateneo, 506 pág., segunda edición

ENSAYOS SOBRE LITERATURA, ARTE Y COMUNICACION

Louis Althusser, Alain Badiou y otros
Literature y sociedad
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 168 pág.

El volumen incluye un texto de Sovolev sobre trabajo artístico y economía capitalista, el ensayo de Mchérezy sobre Lenin, artículo de Tolstói, un trabajo de Althusser sobre arte e ideología y otro de Badiou sobre el proceso estético, además de dos artículos, sobre las ideas estéticas en Mao y en Gramsci, de Piglia y Guiducci respectivamente.

Walter Benjamin
Reflexiones sobre niños, juventud, libros infantiles, jóvenes y educación.
Traducción de Juan J. Thomas
Buenos Aires, Nueva Visión, 134 pág.
Selección de escritos de Benjamin sobre cultura y literatura para niños; incluye un programa de teatro infantil proletario, una propuesta de pedagogía

comunista y textos sobre juguetes, historia cultural y del juguete, etc.

Fernando Lázaro Carreter (comp.)

Literatura y educación
Madrid, Castalia, 339 pág.
Sobre el tema de la "crisis de las humanidades" el compilador ha estructurado una encuesta a profesores, escritores y críticos españoles. Pueden leerse las opiniones de Alarcos, Dámaso Alonso, Buero Vallejo, Camilo José Cela, Díaz-Pleja, Laín Entralgo, José María Pemán entre otros. La idea de recoger síntomas, causas y propuestas sobre la enseñanza de la literatura y las artes es sin duda interesante, pero se resiente en el presente volumen de idealismo filosófico y evidentes tendencias hacia posturas espirituualistas y reaccionarias.

Comunicación y cultura
La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano número 3

El presente número de la revista incluye: la ficha de identificación de la USA, las faenas de USIS en Vietnam, la cuestión del satélite educativo en América del Sur, un ensayo sobre tecnología, penetración imperialista y educación, un informe sobre la televisión en la Argentina y una serie de documentos.

FILOSOFÍA

Helmar G. Frank
Cibernética y filosofía
Materiales y esbozo para una filosofía de la cibernetica
Traducción de Julio Valderama
Buenos Aires, Troquel, 243 pág.

Sidney Hook
La génesis del pensamiento filosófico de Marx
De Hegel a Feuerbach
Barcelona, Barral Editores, 381 pág.

Ludovico Silva
Marx y la alienación
Caracas, Monte Avila, 207 pág.

HISTORIA

H. Armaignac
Viajes por las pampas argentinas
Buenos Aires, EUDEBA, 220 pág.

Hebe Clementi
La abolición de la esclavitud en América Latina y la abolición de la esclavitud en Norteamérica
Buenos Aires, La Pléyade, 220 y 191 pág.

Armando O. Chiappella
El destino del empréstito Baring Brothers (1824-1826)
Buenos Aires, Platero, 134 pág.
Documentado estudio económico de los fondos del famoso empréstito. Incluye un apéndice en el que se publica parte de la correspondencia de Parish con la Baring, las intervenciones de la casa Miller de Río de Janeiro, el estado de cuenta del empréstito en 1824, 1825 y al día de la cesación del mismo.

Jacques Droz
Europa: restauración y revolución. 1815-1848
Traducción de Ignacio Romero de Solís
España, Siglo XXI, 318 pág.
Desde la caída del Antiguo Régimen y los años de las restauraciones hasta las revoluciones democráticas de 1848, el trabajo de Droz traza una síntesis de la historia europea en el período en que se entrecruza de la vieja supremacía de la producción agrícola con la afirmación pujante de las burguesías industriales y urbanas.

Pedro A. García
Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del sud de Buenos Aires
Buenos Aires, EUDEBA, 173 pág.

Benjamín García Holgado
De Mitrá a Roca. Política, sociedad, economía. 1860-1904
Buenos Aires, El Coloquio, 348 pág.

Martín V. Lascano
Don Juan Manuel de Rosas y

el gobierno. Su reinvidicatorio
Buenos Aires, Freeland, 1975

J. Oliva de Coll
La resistencia indígena ante la conquista
México, Siglo XXI, 291 pág.
Valioso aporte histórico sobre la conquista española de América y las rebeliones indígenas, estructurado a partir de un relevo minucioso de fuentes documentales de primera mano.

George Rudé
La Europa revolucionaria. 1783-1815
Historia de Europa
Madrid, Siglo XXI, 449 pág.
Desde la revolución francesa a la caída de Napoleón, la historia de Rudé se propone como un manual de gran utilidad que, aunque por su naturaleza no agota, plantea las cuestiones fundamentales de las transformaciones políticas, económicas y sociales del período.

B.H. Slicher van Bath
Historia agraria de Europa Occidental. 500/1850
Traducción de F.M. Lorda Alaiz
Barcelona, Península, 503 pág.
El estudio de van Bath pone en el centro la cuestión fundamental del papel desempeñado por la agricultura y las clases agrarias en el desarrollo de las naciones europeas, además de delimitar las proyecciones políticas que la economía campesina arrojó sobre las sociedades medieval, renacentista y moderna. Analiza los cambios operados en las formas de propiedad, arriendo y trabajo de la tierra, vinculándolos con las transformaciones técnicas y sociales. Minuciosamente documentado, el ensayo responde a todos los rasgos de la investigación académica.

Jorge Eneá Spilimberg, Alfredo Terzaga, Salvador Cabral, Luis Alberto Rodríguez, Jorge Abelardo Ramos
El revisionismo histórico socialista
Buenos Aires, Octubre, 315 pág.
En el marco político general de las tesis de J.A. Ramos, los ensayos incluidos en este volumen plantean cuestiones abordadas por la corriente revisionista de matriz nacionalista con anterioridad:

las ideas revolucionarias en el Río de la Plata durante la colonia, tesis diversas sobre las políticas de San Martín, Dorrego y Güemes en relación con las masas campesinas del interior, el rosismo y el mitrismo como dos variantes del pensamiento oligárquico en historia, junto con los temas centrales de la caracterización del peronismo como bonapartismo.

Florencio Varela
Rosas y su gobierno
Escritos políticos, económicos y literarios
Buenos Aires, Freeland, 1975

Conrado Villegas
Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el año 1881
Buenos Aires, EUDEBA, 208 pág.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Joseph Conrad
El corazón de las tinieblas
Traducción de Sergio Pitlor
Barcelona, Lumen, 145 pág.

Witold Gombrowicz
Bakaki
Barcelona, Barral Editores, 240 pág.
Relatos de Gombrowicz escritos a lo largo de veinte años, durante su permanencia en la Argentina, que resumen los rasgos fundamentales de su narrativa.

Ross Macdonald
Archer. La piscina de los ahogados
Buenos Aires, Alfa Argentina, 221 pág.
Traducción de Mario Giacchino

Sam Moskowitz
Obras maestras de la ciencia ficción
Buenos Aires, Ediciones Dronte Argentina, 644 pág.
Traducción de M. Blanco

Iris Murdoch
Un hombre, si acaso
Traducción de Antonio Bonanno
Buenos Aires, Sudamericana, 525 pág.

Phillip Roth
La caída de los ídolos

Traducción de Lucrecia M. Sáenz
Buenos Aires, Emecé, 416 pág.

Oscar Saul
El lado oscuro del amor
Traducción de Teresa Snejar
Buenos Aires, Sudamericana, 191 pág.

LITERATURA LATINOAMERICANA

José María Arguedas
Relatos completos
Buenos Aires, Losada, 238 pág.
Del gran narrador peruano, nacido en 1911 y muerto en 1969, autor de Los ríos profundos y El zorro de arriba y el zorro de abajo, la primera edición argentina de sus relatos (Diamantes y pedernales, Agua, Amor mundo, etc.)

Abelardo Arias
El gran cobarde
Buenos Aires, Sudamericana, 179 pág.

Julio Cortázar
Antología
Selección y estudio preliminar por Nicolás Bratosевич
Buenos Aires, Librería del Colegio, 210 pág.
Primer volumen de una colección que incluirá antologías y obras completas de narradores argentinos y latinoamericanos, pensados para "el trabajo conjunto de profesores y alumnos"; el prólogo a Cortázar de Bratosевич tanto por su proclividad a reiterar en forma más complicada algunos rasgos transitados sobre el autor analizado, como por su escritura líptica.
Las páginas planteará sin duda problemas (¿en nuestra escuela media?) que proponen los editores de la colección.

Luis Gasulla
Destinación de Montoya
Barcelona, Ediciones Destino-Ancora y Delfín, 270 pág.

Alberto Girri
Quien habla no está muerto

Sudamericana, Buenos Aires, 137 pág.

Carlos Martínez Moreno
Tierra en la boca
Buenos Aires, Losada, 293 pág.

POLÍTICA

Leilo Basso, Kalki Glauser, Ruy Mauro Marini y Michel Gutelman
Acera de la transición al socialismo
Buenos Aires, Ediciones Periferia, 117 pág.

Leilo Basso, Rossana Rossanda, Marta Harnecker, Pedro Vuskovic, Jacques Chonchol, Paul Sweezy, Theonito Dos Santos y otros
Transición al socialismo y experiencia chilena
Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 332 pág.
Actas del simposio realizado en Santiago de Chile en octubre de 1971 y que intentan interpretar la realidad chilena a partir de las conceptualizaciones de la "transición al socialismo".

Bolívar, San Martín, Artigas, Martí, Ugarte, Sandino, Allende, Velasco Alvarado, Castro, Perón y otros
América Latina: unidos o dominados
Buenos Aires, Convergencia, 166 pág.

Amílcar Cabral
La descolonización del África Portuguesa
Guinea Bissau
Buenos Aires, Periferia, 200 pág.
Documentos originales del PAIGC a través de la palabra del dirigente revolucionario asesinado. Incluye un análisis de la estructura social de Guinea, de los movimientos nacionalistas de las colonias portuguesas, problemas tácticos y prácticos de la lucha por la liberación nacional, etc.

Noam Chomsky
Vietnam y España: los intelectuales liberales ante la revolución
Traducción de Samuel A. Hoyos
México, Siglo XXI, 151 pág.
Chomsky traza líneas - por

momentos de suma arbitrariedad - entre la guerra civil española y la guerra de liberación vietnamita, preocupándose con persistencia de la función de los intelectuales y los juicios que - desde la sociología burguesa - se han pronunciado sobre la misma. Como en sus trabajos anteriores, el lingüista norteamericano tiende a colocar a la moral en el puesto de mando y aconsejar racionalidad como prospección de futuro.

Guadalupe García y Carlos Sabino
Dictadura de la tecnocracia
Buenos Aires, Proyección, 199 pág.

Robert Havemann
Autobiografía de un marxista alemán
Barcelona, Ariel, 226 pág.
Desde posiciones profundamente revisionistas, el físico alemán Havemann acusa la represión política e ideológica que impera en la República Democrática Alemana bajo las especies de socialismo.

Klich, Weinstock, Jirly, Davis, Abu Lughod, Sheath, Instituto de Estudios Palestinos, Franhieh y Jabber
Los contenidos del Medio Oriente: los palestinos
Traducción de Alejandro Tituniuk
Buenos Aires, Periferia, 202 pág.

Gabriel C. Ross
El neocolonialismo sindical
Buenos Aires, La Línea, 149 pág.
La denuncia imprescindible de la penetración del imperialismo yanqui, a través de las centrales sindicales norteamericanas, en las estructuras sindicales de las naciones dependientes, se combina con un esquematismo que conduce a desconocer la existencia de contradicciones objetivas entre la cúpula sindical argentina y el imperialismo norteamericano.

Norté Sagrera
Los reclamos en América "Latina". Sus colonialismos externos e internos
Buenos Aires, La Bastilla, 510 pág.

Pablo Santillana
Chile: análisis de un año de gobierno militar

Buenos Aires, PLA-Prensa Latinoamericana, 447 pág.

E. Stillman y W. Pfaff
Poder e implicación en la política exterior de Estados Unidos
Buenos Aires, Pleamar, 240 pág.

PSICOLOGÍA

Revista Argentina de Psicología
Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires
Año 4º, número 16

G. Richard
Psicoanálisis del hombre normal
Buenos Aires, Pique, 166 pág.

REVISTAS

Cine y medios de comunicación en Ecuador
Revista del Departamento de Cine de la Universidad Central
Número 6
Quito

Eco
Números 168, 169 y 170
Octubre, noviembre y diciembre de 1974
Buchholtz, Bogotá

Galaxia 71
Órgano del Grupo de Escritores de Venezuela
Año III, nº 9, enero-febrero de 1974
Caracas

Puño
Revista de interpretación y análisis
Número 1, noviembre de 1974
Guayaquil

Sin nombre
Vol. V, nº 1
Julio-septiembre de 1974
San Juan, Puerto Rico

N°40 de los libros

Los Libros ha publicado 40 números; ello significa más de cinco años de presencia ininterrumpida en el espacio de la cultura argentina; también significa haberse desprendido de una tradición de revistas efímeras, de proyectos incapaces de resolver positivamente las contradicciones de la realidad político-cultural, o agotados ante las dificultades crecientes de la producción material.

Los Libros, con sus 40 números, demuestra hoy que una intervención política, desde una perspectiva popular y antimperialista, en el campo de la cultura es no sólo una consigna sino un curso de acción y un programa práctico.